



EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la *Biblioteca de medicina* y en el *Museo científico*.

SUSCRICION.

En *Madrid* 12 rs. el trimestre, en la *Redaccion*, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En *Provincias* 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el *Estranjero* y *Ultramar* 50 rs. por un año, y 100 en *Filipinas*.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Observaciones sobre los beneficios que sigue produciendo la vacunacion, y sobre la erupcion pustulosa de la vacuna.—Cuestion homeopática.—SECCION PROFESIONAL. Arreglo de partidos.—PRENSA MEDICA. Del fórceps de traccion continua.—De la diabetes traumática.—Nota sobre el enanto azafranado (*anranthe crocata*).—PARTE OFICIAL. Ministerio de la Gobernacion.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—Congreso médico español.—VARIEDADES. Incidente parlamentario. Apertura de la Academia médico-quirúrgica madrileña.—Estado del movimiento ocurrido en la casa de dementes de la provincia de Toledo durante el año de 1864.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

SECCION DOCTRINAL.

OBSERVACIONES

sobre los beneficios que sigue produciendo la vacunacion, y sobre la erupcion pustulosa de la vacuna (1).

Aunque demuestro con pruebas irrecusables la ventaja de la vacunacion, pasaré, sin embargo, á hacerme cargo de las opiniones que en contrario se han emitido. El Dr. Nittinger, médico de Stuttgart, se expresa así: «La viruela es en gran parte fruto de la inoculacion de la vacuna, y su carácter fundamental es el estado pútrido ó el envenenamiento de la sangre.» En 60 sujetos, la afeccion fué sumamente benigna y modificada por hallarse inoculados. Si el fluido vacuno hubiera llevado consigo un principio tóxico que produjera el envenenamiento de la sangre, como quiere dar á entender, ¿habrian tenido aquellos tan feliz éxito? ¿No puede decirse con toda seguridad que se introdujo á su tiempo en los elementos constitutivos de la sangre el antídoto que contrarrestara la accion, acaso séptica, del miasma rulento? Los médicos que consideraban las viruelas como un envenenamiento, buscaban el remedio específico contra esta enfermedad. Por este motivo dice Stoll, siguiendo á Boerhaave: «La correccion específica se ha de fundar en el descubrimiento de un remedio contrario á este veneno contagioso; el paralelo de la historia de los antídotos, y el carácter de este mal dan esperanzas de que se podrá hallar semejante remedio, y la suma utilidad que sacaria de ello el género humano estimula fuertemente á tal investigacion.» Pues bien, si el remedio específico no se ha encontrado en el sentido de que se conozca un agente terapéutico que cure la enfermedad, ¿no merece aquel calificativo el pus vacuno que modifica la forma de la dolencia, atenúa su intensidad, é impide que la terminacion sea funesta?

(1) Véase el número 576.

Los Dres. Hector Carnot, Verdé Delisle, Ancelot y otros opinan por que la vacuna ha aumentado en este siglo la mortandad produciendo mayor número de afecciones gastro-intestinales, de fiebres tifoideas, de sarampion, y la degeneracion fisica y moral de la especie humana. Para rebatir estas aserciones, era preciso oponer estadísticas contra estadísticas, que es en lo que fundan principalmente sus opiniones. En defecto de ellas, si objetaré: que para atribuir á una causa el efecto, es menester que se explique la relacion de la una con el otro, que se dé la razon del sér, ya en el orden fisiológico, ya en el patológico; lo opuesto es entrar abiertamente en el campo de las hipótesis, pues la consecuencia que se deduce está basada solamente en la suposicion de ciertos hechos. Quizá fuera fácil probar que muchas fiebres pestilenciales, el sarampion, etc., reinaron con más furor en los siglos anteriores que en el presente; y sobre todo, fijese la atencion en la desaparicion de las costumbres, en las guerras, en las convulsiones políticas, y se hallarán las causas seguras y conocidas de las epidemias, de la escasa longevidad, de las muertes prematuras, y de la falta de desarrollo físico y moral.

Llegamos á otra cuestion algo difícil de resolver en su totalidad. Se asegura que el virus pierde sus virtudes profilácticas cuando por largo tiempo permanece en el individuo. El Dr. Cayo Peyrani, en la ilustrada memoria que dirigió á la Real Academia de medicina de Madrid en el concurso de 1859, «cita muchas de las opiniones que se han exhibido sobre el particular, y se inclina á creer que el virus humanado (se permite esta expresion), despues de trascurrir largo tiempo, determina sintomas locales y constitucionales más benignos, mientras que el cow-pox, inoculado inmediatamente desde las ubres de la vaca al cuerpo del hombre, goza de mucha más actividad.» Si fuese posible inocular el cow-pox con las circunstancias que se refieren, se resolveria este punto sin que diera lugar á tanta controversia; pero transmitido á los niños, y despues el que resulta de las pústulas sucesiva é indefinidamente á otros, estos por su idiosincrasia, por sus predisposiciones morbosas, por sus diátesis y hasta por sus enfermedades pueden hacerle perder su virtud, atenuarle y degenerarle.

Afirmándose, por lo tanto, que desde el año 1844 es algo considerable el número de los afectados y fallecidos de viruela confluyente, se recomienda la revacunacion; y recientemente por el Dr. Uleminckx. Este autor, de 1,518 revacunaciones que ha practicado, deduce: que hasta la edad de 25 años puede prescindirse generalmente de ellas, cuya deducion está muy conforme con el resultado de las pequeñas estadísticas que presento, y con la opinion del mismo Ule-

minckx. Por lo que á mi toca, tengo que hacer nuevas observaciones para convencerme de su benéfica influencia. Sin rechazarla, y respetando el parecer de corporaciones y de personas muy ilustradas, solamente haré presente: que es menester mucha constancia para que sus futuras cualidades preservativas tengan efecto. En los años 1835, 1836 y 1837, practiqué la vacunacion y revacunacion en 182 soldados de 20 á 25 años de edad, pertenecientes á las secciones de artilleria de la plaza; en 12 de ellos obtuve las pústulas verdaderas; en 32, varios granos con los caracteres físicos de la vacuna llamada falsa, en los restantes no dió resultado. Si estos individuos no hubieran sido relevados de la guarnicion, habria repetido aquellas operaciones para saber á qué atenerme respecto á las veces que es necesario reiterarlas. Segun cita Peyrani en la espresada memoria, de la revacunacion general que se hizo con buen éxito en el ejército de Prusia por el año 1836, hubo el siguiente resultado: Soldados revacunados, 42,124. — Presentaron pústulas de verdadera vacuna, 18,136. — De falsa vacuna, 9,940. — Ningun efecto, 14,048. Luego resulta que fué nula ó poco menos en 23,988. Es una cifra considerable, que manifiesta claramente la disminucion de la *receptividad* en ciertos periodos de la vida.

De las que he practicado en el Hospicio, Inclusa, y en el ejército, he obtenido las siguientes consecuencias: 1.^a, desde la edad de cinco á doce años produce la vacuna las pústulas verdaderas en una tercera parte de los inoculados; 2.^a, de doce en adelante hasta diez y ocho, en una mitad; 3.^a, de diez y ocho á veinticinco, es muy general la inseguridad de sus efectos inmediatos.

Si, como se observó en los hospitales militares del Piamonte, se presentaron 3,000 casos de viruelas en soldados previamente vacunados desde el año 1833 hasta el 1837, falleciendo 333, bien merece que se estudie, que se revacune periódicamente con más perseverancia que hasta aquí, tanto en el estado civil como en el militar, que se formen exáctas estadísticas, para que se sepa con precision si la mortandad de la viruela disminuye, y si esto es debido esclusivamente, como en las primeras edades, al precioso poder de la vacuna.

Es precepto científico que cuando se hace la puncion debajo de la piel para introducir la vacuna, no debe sacarse sangre; pues si así sucede, hay probabilidad de que sea espelida la materia contagiosa: al cuarto dia de verificada aquella, se percibe un tubérculo rojo, algo brillante, más ó menos redondo. Al sexto, se ensancha, toma la forma de pústula; es aplanada, umbilicada, y de un color blanquecino: al sétimo y octavo se presenta alrededor un círculo rubicundo; en el noveno y décimo, la aureola inflamatoria es más estensa acompañada de tension, dureza y de ciertos síntomas generales: en estos dias se hacen pequeñas y superficiales punturas, de las que salen bastantes gotas de un líquido claro y trasparente. Estos son los caracteres de la verdadera vacuna; pero si al segundo ó tercero son los granos puntiagudos sin el hoyo céntrico, sin rodete y sin la brillantez argentina, y si al cuarto dia sale un líquido que al secarse toma el aspecto de la goma, entonces se le dá el epíteto de falsa. Puede presentarse de un modo que se dude si es legítima ó bastarda: así ha sucedido con la que se ha inoculado en el mes de setiembre en esta ciudad. Al cuarto ó quinto dia se presentaba el tubérculo redondeado, escasamente rubicundo; aunque en el sexto habia ya rodete y depresion en el centro, no tenia la brillantez y el color de costumbre; en el noveno y décimo la pústula, sin la aureola rubicunda, estaba rodeada en su segmento superior de pequeñas vexcilas del tamaño de la cabeza de un alfiler; el pus estraído era escaso, con dife-

rentes cualidades físicas que las enumeradas; puesto que carecia de la claridad y transparencia que comunmente en él se observan. Este aspecto irregular hizo dudar de su virtud preservativa, y se aumentaron las sospechas por coincidir la aparicion de la viruela en varios niños y en diferentes dias de haberlos vacunado. Segun las noticias que pude adquirir en diez de ellos, se presentó al principio de la desecacion de la pústula, la afeccion variolosa, confluyente en los brazos y pecho, discreta en lo restante del cuerpo; pero afortunadamente se salvaron todos. Con tal circunstancia, determinamos retirar la inoculacion de este virus y reemplazarle con otro, teniendo presente lo que consigna la comision de vacunacion de la Real Academia de Medicina de Madrid en el último párrafo de su dictámen sobre ¿es útil ó nociva la vacunacion en tiempo de epidemia variolosa? Dice: «Asi pues, lo que procede para evitar la repeticion de hechos iguales ó parecidos á los de Justiniana y Cabanillas es hacer uso en las vacunaciones y revacunaciones de virus de buena calidad y renovarles tanto en los tiempos normales como en los epidémicos, cuando se observe, por sus efectos, que está combinado con el virus varioloso ó con otro agente morboso que pueda trasmitirse por medio de la inoculacion.» Merced á esta decision, no hubo ya que lamentar tan enojosos contratiempos, ni que pesase sobre nosotros la grave responsabilidad de producir la enfermedad en vez de impedir su aparicion. Digo el producirla, porque se sospechó si la vacuna estaria adulterada con el pus de la viruela natural. En buen hora que antes del descubrimiento de Jenner se hiciese la inoculacion con este último, y cuya práctica se ejercia desde muy antiguo en la China, en la Georgia y en otros países, y se introdujo en España en 1771. Mas hoy es reprochable, é igualmente la mezcla: ni la razon, ni la esperiencia las aconsejan, antes al contrario el buen criterio las rechaza. Yo creo que, á existir, no se habra verificado deliberadamente por algun profesor; es fácil que procediera, como ha sucedido otras veces, de cristales que contuvieran la estraída de niños de condiciones morbosas.

Si pongo en duda lo expuesto, es porque otras observaciones justificaron que la constitucion atmosférica reinante imprimió á varios niños á la vez su influencia maligna ó miasmática; y en este caso, aun cuando la vacuna fuese legítima, si estaba adelantado el periodo de incubacion, su poder preservativo seria ineficaz. No dándome resultado el virus que remitió la sociedad Jenneriana de Lóndres, mandé á vacunar á la casa de un profesor, una niña de la Inclusa. No pudo verificarse por haber llegado tarde: á los dos dias de esta ocurrencia, tenia los prodromos de la viruela, y á los cuatro se manifestó muy aglomerada. Practiqué al fin la vacunacion en otra de brazo á brazo, y á los cinco, se declaró la erupcion variólica confluyente: tuvo una pústula inoculada con parecidos caracteres á los que anteriormente he descrito. Las dos niñas figuran en la casilla de los fallecidos.

Se deduce de la primera observacion, que cuando se llevó á vacunar la niña se hallaba ya incubada de la viruela. Si se hubiera efectuado la vacunacion, ¿no se habria atribuido la enfermedad á su influencia perniciosa? En la segunda, se vé tambien que no pudo la inoculacion contrariar los progresos que en el organismo habia ya hecho la viruela, cumpliéndose exáctamente lo que afirma en una de sus conclusiones el doctor Herpin: «Si los prodromos ó preludios de la viruela aparecen al segundo ó tercer dia de la vacunacion (durante la incubacion) no se modificará la viruela y presentará la marcha y caracteres que la son comunes.» Hé aquí por qué el vulgo dice que en una epidemia no conviene vacunar; pero el médico conocedor del intermedio de los cor-

respondientes periodos, se apresura á efectuarlo, bien convencido de que muchas veces precederá este acto por suficiente número de días á la acción epidémica variolosa; y en otros, aunque al cuarto, quinto ó sexto día del curso de la pústula apareciese la viruela, será esta benigna ó completamente modificada. Los escritos insertos en El Siglo Médico de los profesores D. Juan Lopez, D. Manuel Gonzalez Tamaro, D. Tomás Cabiada, D. N. Sanchez y algunos más, confirman estas y varias otras particularidades referentes á las cuestiones que se han debatido y que se debaten.

Las alternativas atmosféricas por la inconstancia de los vientos, ya calientes, ya frios, ya húmedos, son causas abonadas para la manifestación de las viruelas esporádica y epidémicamente; asimismo contribuyen á que el curso de la vacuna sea irregular ó que quede sin efecto. Las que acontecieron en Zaragoza son dignas de mencionarlas; pues justifican lo que acabo de anotar, en términos que en el mes de setiembre y octubre tomaban las viruelas el carácter epidémico siempre que á los vientos N. E. y N. O. con aguaceros y lluvias sucedían los de S. E. y S. O. como á continuación expreso. En agosto se mantuvo la temperatura termométrica muy elevada, reinaron los vientos S. E. y S. O. algun día, y muy fugaz el N. O. No se advirtió en todo el mes la frialdad que en otras ocasiones se observa, principalmente por las mañanas y noches, debido sin duda á la falta de lluvia y al predominio de los dos primeros vientos. A la entrada de setiembre siguió la temperatura elevada y reinando los vientos S. E. y S. O. A mediados, notóse bastante fresca, por la impetuosidad del N. O. Vuelta la calma, se sentía extraordinariamente el calor, y la sequía era muy grande. A últimos, el N. O. y las nubes que aparecían, indicaban el cambio de tiempo: en el 2 y 3 de octubre hubo ya aguaceros, y sobre el 10 al 12 el viento N. E. hizo sentir el frío, que fué intenso el día 13 por la mañana. Despues de este descenso termométrico los vientos S. predominaron hacia el 20; el 30, 31 y 1.º de noviembre, se presentó el cielo cubierto de densas nubes; hubo aguaceros, que continuando casi todo el mes, han alternado con fuertes lluvias. Sucedió diciembre también lluvioso y frío, despidiéndose el año con continuas y abundantes nieves.

Con tal constitución atmosférica, bastante general en Aragón, se han presentado y siguen presentándose las epidemias de viruelas en muchos pueblos, é igualmente en el ganado lanar y en los cerdos; observándose que esto guarda casi exacta relación con lo que han advertido nuestros antiguos prácticos, y con lo que refiere Stegmanni en la historia epidémica *Mannsfeldiaca*, Anni 1698; que dice así:

«Novembris mitium frigidum fuit, reliqui vero ejusdem dies mox pluviis, mox nivi rursus molesti existerunt.

«December mox frigore, mox pluviis, mox nive, mox turbidibus annu absolvit.

«Morbi. Hisce mensibus variolæ suis maculis primæ mediæ et ultimæ ætatis homines signarunt. Vidi enim vetulam septuagenariam propinquorem, et virum sexagenarium majorem, variolis absque vitæ jactura decumbentes. Sic et bruti á variolis non immunia fuere, ex quibus pennata, ut pote anseres et gallinæ tum domesticæ, tum indicæ, hisce infecta perierunt ferme omnia. Oves et porci vero, quibus espelentia (utpote cineres et stipitibus fabarum, vel frumento secalino cum urina humana, vel rob sambuci, etc.) ab æconomis curiosis propinata sunt, ut pl. evaserunt superstitibus.»

De lo que en la segunda parte queda referido, se deducen las conclusiones siguientes:

1.ª Que en el modo de obrar la vacuna, existe alguna vez ineficacia ó debilidad.

2.ª Que estos efectos pueden depender de la adulteración del pus vacuno con el varioloso ó con cualquier otro agente morbífico, y esponen á ocasionar accidentes graves de contagio.

3.ª Que también pueden emanar de la alteración que imprimen en la receptividad del individuo ciertas constituciones atmosféricas y epidémicas reinantes.

Nada de nuevo emito en este escrito; mi único intento es demostrar más y más la necesidad que hay de seguir procediendo á la vacunación; de adquirir, bien sea de las corporaciones de Sanidad, ó por otros medios, una legítima vacuna; y de hacer ver á los alcaldes de los pueblos lo conveniente que es escitar y aun obligar á los encargados de los expósitos, para que los vacunen mucho antes de que regresen al establecimiento; pues si llegan en tiempo de epidemia, se esponen á funestas consecuencias.

GABRIEL GARCÍA ENGUITA.

Zaragoza 28 de diciembre de 1864.

CUESTION HOMEOPÁTICA.

Trece años ván trascurridos desde que los partidarios de Hahnemann tuvieron la pretensión de erijirse en maestros y de autorizarse para la dirección hospitalaria. Constantes en su propósito, halagados por sucesos que no debieron tener lugar, vuelven hoy á sus pretensiones ridículas y jactanciosas. Entonces se hicieron oír palabras muy autorizadas y no es hoy cuando deben enmudecer. Autorizados por las leyes, fundados en las pragmáticas de los siglos los hijos de la ciencia que unos y otros sancionaron, no pueden creer en la posibilidad de que borre una pluma, lo que tantas plumas respetables escribieran y constituyeran leyes del reino: ni que nadie se crea en posición de poner en litigio la verdad de la ciencia: que además de ilegal, fuera llevar á las escuelas nacionales el desorden y la anarquía. En 1851 publiqué un folleto que titulé: «Consideraciones sobre la cuestión homeopática,» y desde el párrafo 19 traté las tres cuestiones siguientes: 1.ª ¿Es posible la enseñanza homeopática autorizada por el Gobierno? 2.ª ¿Son aceptables sus clínicas bajo el mismo concepto aun por ensayo? 3.ª Dadas posibles, ¿cuál sería su resultado? Considero justo reproducirlas con las soluciones que entonces expuse: decía, página 24, párrafo 19:

«Voy á tocar muy superficialmente dos cuestiones de grande importancia, exponiendo tan solo razones de conveniencia pública. Acaso este párrafo de mi folleto me obligue á desistir de mi pensamiento de que vea la luz pública. Si estuviera más cerca del centro de las discusiones, escribiría con menos recelo; pero lejos como estoy no conozco el *statu quo*, como se dice hoy. Estas cuestiones son las siguientes: 1.ª ¿Es posible la enseñanza homeopática autorizada por el Gobierno? 2.ª ¿Son aceptables sus clínicas bajo el mismo concepto aun por ensayo? 3.ª Dadas posibles, ¿cuál sería su resultado?»

No es mi ánimo batir, sino razonar: en todas partes se habla, se oye y se interpreta; en todas partes, pues, se debe decir la verdad con toda su pureza. Las razones que voy á alegar en pro de la medicina no son en contra de la homeopatía. No discuto los principios, discuto solo los medios para sentarlos, para acreditarlos; y estos son comunes á todos: solo hay la prioridad de sanción en los unos, la novedad en los otros. Bajo estas bases, retiro de este escrito cualquier palabra que los unos y los otros crean ni lejanamente ofensiva: si alguna palabra pudiera parecer fuerte, se dirigiría contra algunas palabras más fuertes; y si el estilo fuese á veces ágrío, sería refiriéndome á otro estilo más ágrío y menos admitido. Y hago esta salvedad en este lugar, porque lo que me resta decir es muy grave, y no puede tratarse abstractamente: tengo que bajar al terreno práctico, que se roza precisamente con la personalidad.

1.ª ¿Es posible la enseñanza homeopática autorizada ó

plantada por el Gobierno? La posición de los hombres colocados al frente de los destinos de la sociedad y de la dirección de los negocios públicos es difícil bajo mil aspectos, y entre ellos seguramente por el importante deber de constituirse en un verdadero centro de acción, para sostener por una parte los intereses y las venerandas ideas nacionales, y darles al mismo tiempo movimiento y perfección. Permitaseme poner algunos ejemplos que nos ilustrarán.

Si en medio de nuestras creencias religiosas, que impresas en el corazón de los españoles están sancionadas por las leyes, apareciese un fervoroso sectario del islamismo para explicar y probar la verdad de su religión, que tiene los sufragios de 140 millones de hombres, ó un Brachmán reclamando su antigüedad y sus 70 millones de creyentes, ó un clérigo protestante intentase enseñar la doctrina de Lutero; en fin, si un discípulo de Lamennais quisiese exponer la importancia del pensamiento universal como el único fundamento de la verdad, como Cabet su república icaria de la edad de oro; si se quisiese enseñar una doctrina contraria a la prescrita en nuestras leyes sobre el suicidio, el asesinato, el robo y tantas otras cuestiones, ¿sería esto permitido por el Gobierno? No, porque él es el fiel guardador de su fe, de sus creencias, de sus leyes y de sus derechos: todo podrá entibiarse, perderse también; pero sustituir creencias nuevas, nueva fe, leyes y derechos contrarios, es imposible. Al lado de la enseñanza de nuestra religión; al lado de las aulas en que se comentan y explican nuestras venerandas leyes; al lado de las doctrinas eminentemente sociales y del código fundamental de las leyes del Estado, ni una sola palabra cabe que rebaje su valor. Pues también los Estados tienen su medicina nacional, y en España, por cierto, muy digna y muy respetable: esta es la doctrina de Hipócrates, con todos los adelantos de la ciencia hasta la época actual, como lo probaré ahora mismo. Cada ciencia tiene en las naciones cultas su código sancionado. La teología como la jurisprudencia, la filosofía y la medicina, y todos los ramos de instrucción tienen el suyo; y es preciso toda una revolución profunda para anularlos, para plantear otros. Este código, al que todos miramos, que es la enseña de la ilustración de los pueblos, y por el que se forman ideas de ella las naciones extranjeras, es el plan de estudios... He dicho, y lo repito: para cambiar este gran elemento de instrucción, para enseñar doctrinas contrarias en todos los ramos que he citado, incluso la medicina, es preciso hacer una revolución profunda hasta en las ideas.

Se me dirá sin duda que no es tanto lo que quieren los homeópatas; pero yo contestaré que no pueden querer más, pues quieren probar que la medicina hasta hoy fué un error, y solo una verdad desde Hanhemann. No pueden querer más cuando quieren que toda la humanidad se humille ante sus glóbulos, y que desaparezca la ciencia que no vé como ellos. Pues hagan los hanhemannistas esa revolución, y entonces al lado de sus doctrinas ninguno levantará la voz para oponerse. Si el Gobierno autorizase al mismo tiempo que la enseñanza sancionada otra en oposición con ella, fuera lo mismo que dar á aquella un mentís, á ésta una marcada protección, ó á lo menos fuera poner á aquella en duda, á ésta en observación. El Gobierno, muy sabiamente, no reconoce á esta doctrina entre la de las escuelas: creyó debía hacer un ensayo, y así lo espresa terminantemente en un documento oficial. El Gobierno no desconoció su posición al determinar estos ensayos sin duda á fuerza de exigencias, pues no quiso desprenderse de la influencia que en todo debía tener la doctrina médica nacional y sancionada, y una comisión que la representase debía asistir á los experimentos: de esta manera la mano del Gobierno, protector de las leyes de instrucción, velaba sobre los hombres y sobre la ciencia. Pero aun así es imposible lo que se proyecta.

La enseñanza homeopática es una cosa contraria á la enseñanza autorizada: ante los homeópatas, todos los libros como todos los hombres, desde Hipócrates hasta el día, no hicieron más que enseñar y practicar errores. Y esas doctrinas que oye la juventud, y esos libros que después de tanto examen se eligieron por el Gobierno para la enseñanza, son un error continuado desde la cruz á la fecha. Y esa juventud que oye semejante lenguaje, ¿qué dirá? ¿Para qué ese estudio? ¿Para qué esos libros que nos hacen comprar? ¿Para qué subordinación al magisterio, hija del respeto al saber, si todo es ignorancia? Y esta no es una ilusión: no me juzgo un visionario: estas son las consecuencias lógicas que se deducen de esas aulas homeopáticas. Oigamos un ensayo de la introducción á la primera lección hanhemanniana... Solo unas líneas: «Señores, la faz de la ciencia mas altamente humani-

taria ha cambiado por fortuna del género humano. Esta ciencia es la de los hechos, que patentizados en el mundo arrastran á la humanidad doliente en busca de un seguro consuelo en esa ciencia salvadora, que ya no atormentará infructuosamente al afligido. La humanidad será consolada sin ese arte atormentador proscrito. La medicina que tengo la honra de proclamar, ni afecta ni repugna á los sentidos: alivia con seguridad, cura con prontitud, y se toma sin disgusto. He aquí, señores, resuelto el gran problema de uno de esos médicos que han caminado por la senda del error. Si, señores: Celso decía que debía curarse *citò, tutò, et jucundè*; así curamos nosotros. Nosotros no reconocemos esos principios tan decantados por todos los sistemas médicos; todo ese antiguo monumento se hallaba fundado sobre arena; la corriente impetuosa de nuestro sistema arrebató los cimientos, y todo debe caer: *Delenda est Carthago*. Nuestra ciencia no cura órganos enfermos; no intenta curar esos órganos que componen el cuerpo (porque esta idea es muy vulgar); nuestra ciencia cura al individuo (1). Hasta aquí esa ciencia fue vulgar y material como los órganos; de hoy más, ya solo se curará lo más sublime del hombre, y esto *à priori*, pues que curaremos y dirigiremos á nuestro arbitrio á ese principio que preside al organismo. Gloria, señores, inmarcesible al inmortal sajón Samuël Hanhemann, cuya doctrina vamos á exponer.... Reclamamos vuestra atención y vuestra fe.» Esta templada introducción sería muy significativa para muchos hombres pensadores.... No expondré sus lamentables consecuencias.

Pero en una época, se dirá, en que tanto se exagera la utilidad del libre examen, ¿puede impedirse una explicación pública, sujeta á la crítica de hombres eminentes para juzgarla? El libre examen! Sí: proclamar el pirronismo, negarlo todo para examinarlo de nuevo, y concluir por no creer en nada. ¿Y con qué derecho vosotros, hombres de hoy, os suponéis superiores á los hombres de ayer, y por qué tantos géneos inmortales que se han sucedido en el trascurso de los siglos habrán errado, y vosotros, llenos de presunción, solo direis la verdad? El libre examen quiso probar la existencia de Dios, y dijo: «No hay Dios.» Quiso investigar la existencia del alma, y dijo: «El hombre es como el bruto.» Intentó buscar el origen de los derechos, y dijo: «No hay más que derechos personales.» Quiso buscar el origen de los deberes morales, y no los halló. ¿Se quiere ahora también entrar en el libre examen de las verdades de la medicina?... Pues ya lo sabéis: «No hay medicina.»

Ese libre examen de los hanhemannianos está ya hecho: ya no necesitamos saber el resultado de ese imparcial juicio, pues de lo que era, solo queda para Hanhemann lo que para él es: una nueva ciencia. No se diga tampoco que esas lecciones se han permitido á los frenologistas, á los fisionomistas, á los magnetizadores y á tantos otros, pues aun dada esta suposición, los sistemas de Lavater, de Gall, de Mesmer, de Raspail, son fracciones, son grandes ideas, más ó menos exageradas, sobre las bases de la ciencia; pero los homeópatas tratan de fulminar un anatema sobre todos los sistemas y todas las doctrinas, y por consiguiente, sobre todos los hombres de la ciencia. ¿Y exigen una amplia autorización de parte del Gobierno? Enseñen su ciencia en sus aulas y en sus academias; concurren á ellas cuantos quieran, y esto les baste, y no es poco. El digno profesorado español no les turbará en sus lecciones, ni les inquietará en sus glorias. Si tuvo el deber de oponer la verdad á lo que juzgaba error, esta misión está ya cumplida.

¿Y son posibles las clínicas homeopáticas? Si las lecciones autorizadas no son posibles, lo son menos las clínicas. Pero esta cuestión tiene un carácter y un interés de tan superior orden, que entro con dificultad á tratarla: preciso es decir algo. ¿Puede impedirse al ciudadano enfermo se ponga bajo la dirección facultativa de un médico hanhemannista? No, á pesar de que no pienso que los hombres en sociedad son tan enteramente dueños de sí mismos que puedan disponer de su vida como les acomode; mas pasaré por alto esta cuestión ó la decidiré dejando á cada uno en absoluta libertad de curarse por el profesor que le acomode: 1.º Porque *spes salutis et fiducia medico, optimum est cardiacum nervinum*. Entréguese, pues, á la homeopatía el que tenga fe. ¿Por qué privar al hombre de esta condición tan sublime para vivir como para morir? 2.º Porque la libertad en esta materia es respetabilísima, y hay circunstancias en que el hombre adquiere derechos irrecusables sobre sí mismo. Hice una franca protesta, una confesión pública é ingenua. Dije:

(1) Y. H. G. Jhar, pág. 26.

«Si no tuviera fé en las doctrinas médicas actuales, resumen de las de todos los siglos, quisiera tenerla en la de Hanhemann.» Digo ahora: «En el solemne momento en que ya mis órganos resistan la benéfica acción de los remedios de la ciencia, en aquel instante próximo al sepulcro, quisiera aún tener fé en la medicina globular. Y cuando la ciencia nada pueda y pierda mi fé, y no pueda tenerla en la homeopatía, quiero morir, solo para que no me mortifiquen infructuosamente los unos ni se rían de mí los otros.»

Los enfermos, pues, particulares, son libres en entregarse á la medicina que les acomode, como los médicos autorizados lo son para ejercer como homeópatas, mientras que lo hagan con dignidad, con decoro, sin recriminaciones y sin maligna crítica. La práctica en establecimientos públicos está en otro caso. Los profesores que en ellos ejercen son igualmente libres en admitir la doctrina que gusten y en la que tengan más fé, porque yo desde luego creo que no hay médico alguno que ejerza la ciencia contra sus convicciones; y hé aquí, cómo nadie puede oponerse á que ni aun los cate dráticos de clínica ejerzan según el sistema que les acomode, si bien gran convicción se necesita, y muy poca fé en la ciencia sancionada, para ponerse en oposición con ella, ocupando un lugar tan elevado: no obstante, esto es legal. Pero la autorización que se exige para no ejercer más que homeopáticamente con independencia, sin que el celo del Gobierno ejerza una rigurosa inspección que en todo caso proteja á la humanidad, es un absurdo. Y aun en este caso, ¿qué objeto tendrá todo esto? Solo uno puede tener justificable, y ese lo indica el Gobierno: el de un ensayo, y también sin duda el de un desengaño.

Los hospitales, de cualquier especie que sean, no pueden menos de considerarse como unos asilos á que se refugia el indigente en sus dolencias: allí vá á buscar la vida, poniéndose en manos de quien le salve; el Gobierno le tiende su mano consoladora, y al protegerle le coloca bajo la influencia científica, que él reconoce como sancionada y salvadora. Basta.

Hay otra cuestión de grande interés moral. ¿Se puede entregar á los hombres que se acogen á estos asilos para ser el objeto de ensayos médicos, en el caso posible de que por lo que se haga ó por lo que se deje de hacer pueda peligrar su vida? No; y hé aquí sin duda el objeto de esa benéfica y justa inspección que el Gobierno quiere ejercer por medio de una comisión científica. Esta cuestión de ensayos médicos fué muy detenidamente tratada para el caso aun de que las personas sujetas á ellos fuesen criminales sentenciados á la última pena. (*Experimentum in anima vili!*) Los experimentos de esta especie, con el loable objeto de asegurarse de los contagios, de los venenos y sus antidotos, aun cuando á primera vista tienen á su favor la conveniencia pública, se rechazan por los moralistas reclamando el cumplimiento de la ley, única razón de la pena de muerte y de los suplicios. Pero supongamos que establecida la clínica homeopática se destina un enfermo á esta sala y se niega á ser curado por este método; ¿se le obliga? Supongamos que entra otro curable por los recursos de la ciencia sancionada, y por lo que se dejó de hacer perece; ¿hay alguien responsable? Supongamos más: entra un enfermo en la sala clínica, se muere, y por su familia, ó por cualquier causa civil ó criminal, se pregunta por los tribunales si se hizo todo para salvarlo, ó se dejó algo por hacer; ¿qué se contesta? Si se probase que no se le socorrió según la ciencia y que faltó algo por hacer, ¿se podrá contestar que el Gobierno autoriza esta falta? No, porque ya dije que para evitar sucesos de esta especie habría nombrado una comisión especial. Estos conflictos son necesarios, y tienen que suceder, y deberán resolverse anticipadamente, porque el grito del moribundo ó del afligido habla al alma y al corazón.

En la suposición de que se pudiese pasar por todo, venciendo todas las dificultades científicas, sociales y humanitarias, ¿cuál sería su resultado? Permitaseme elegir los enfermos para esa sala, y aseguro bajo mi palabra que pocos saldrán de ella con vida, ninguno curado; déjeseme admitir á mi gusto, y todos sanarán; encárguese el hacer la elección, y el resultado de esa clínica será dudoso. Con esta idea tan solo quiero manifestar la gran dificultad, y la primera y más clásica, para deducir verdaderas consecuencias. La sala clínica que tengo á mi cargo dá en su estadística mayor número de muertos que debiera; pero ¿por qué? Porque no resisto la entrada á gran número de tísicos, de hidrópicos, y enfermos incurables que llegan al cuarto de recepción, pues que los alumnos no deben salir de las clínicas con las cabezas llenas de ilusiones, sino con la experiencia adelantada de

lo que tiene que sucederles. Cerrando la puerta á enfermos de fatal pronóstico, seguro fuera el resultado favorable de la clínica homeopática; no admitiéndolos de dudoso pronóstico, sería maravilloso el éxito. ¿Quién es, pues, el juez imparcial que elige los enfermos, y el juez no menos imparcial que falla? ¿No hemos visto en todos tiempos apoyar en la práctica el milagroso efecto de los más ridiculos remedios? Empíricos ignorantes y charlatanes de mala fé, ¿no alegan los sucesos de su práctica, que no ha sido más que una carrera de crímenes? ¿No invocan todos con osadía la experiencia, hasta las viejas curanderas que saben unos cuantos remedios? ¿Y no hallan testigos en el público para acreditar su experiencia? Si, porque ¿quién juzga, quién conoce hasta dónde pudo llegar el esfuerzo de ese organismo que se resiste á su destrucción, y hasta dónde esa pródiga naturaleza que se burla tantas veces de nuestros pronósticos? Serán los ignorantes? ¿Será el hombre lleno de pasión por sus ideas? ¿Será el público? Rechazo tales juces como inhábiles ó sospechosos. ¿Quién será pues? El hombre lleno de saber, lleno de experiencia y de buena fé: pero, ¿se creará su fallo por el ignorante, por el hombre apasionado y por el público? Regular es que nó. Clínicas, por consiguiente, y lecciones, inspección y experiencias, son inútiles.

¿Qué es lo que os prometeis, hijos de Hanhemann? ¿Creeis en el poder de resucitar los muertos ó curar los incurables? Aun suponiendo que tengais esa fé muy arraigada, ¿no veis todos los días fallar vuestros pronósticos, y entre esperanzas vuestras y halagüeñas ilusiones de los enfermos bajar estos al sepulcro rápidamente? Yo no exijo que vuestra ciencia cure todos los males, ni que no se os mueran enfermos, porque en vuestra sala unos sanarian infaliblemente y otros morirían; ¿pero sanarian todos los que debían sanar? ¿No morirían más que los que debían morir? No habiendo entrado en el plan de este folleto penetrar en vuestras doctrinas, debo necesariamente quedarme muy corto hablando de vuestra clínica, que nunca fuera más que vuestra práctica particular colectiva, ó multiplicada en un local aislado. Yo me admiro de ese valor jactancioso que ostentais; yo no me atrevería á cargar sobre mí la responsabilidad de nada. Conozco, sí, que hay una cosa superior que nos dice siempre la verdad, pero la dificultad es comprenderla; tenemos, sí, una razón superior á nuestra razón, que jamás nos engaña, y es la *razón pura*, hermanada con la *razón práctica*, reconocida sin prevención, sin espíritu de partido, sin interés personal, con viva fé, y con esa santa independencia que eleva al hombre sobre sí mismo. Esa clínica á que aspirais sería, á no dudarlo, un cruel desengaño para vuestra fé, y para vuestras creencias, y sobre todo para la gran popularidad que deseais. El que á todo se espone, á nadie culpará: esto es bien cierto. Pero los hombres de rectos principios quieren que no se abuse en perjuicio de la humanidad y de la ciencia de una posición que se busca, que se hace á su manera, que se prepara, y que se ordena. El hombre de bien quiere que al hacer ensayos para esponder una verdad no conocida contra otra verdad sancionada, las armas no sean vedadas: una santa pureza de intención debiera presidir á estos actos, en los que jamás deberá perder la humanidad. ¿Es esto posible? ¡Oh tú, inexorable destino, que así cortas los felices días de la vida de los hombres! ¡Si nos revelaras tu pensamiento al berlarde de los recursos de las ciencias, tú fueras sin duda el numen tutelar de los sistemas más peregrinos, que te erigirían altares!

La experiencia médica es justamente lo más difícil, lo más delicado para deducir consecuencias. Raspail todo lo cura con su alcanfor y protesta ante la experiencia, como Priesnitz resucita los muertos según su experiencia; pero se le mueren los vivos. Y vosotros, al lado de vuestros enfermos en esa sala clínica, enseñareis dos cosas prácticamente: ó que teneis la fé de un musulmán, ó que solo teneis la fé de los incrédulos; es decir (para que no se interpreten mis palabras), ó que creéis en vuestra doctrina sin poder pasar más allá, ó que cuando perdeis la fé no creéis en nada: fanáticos, ó incrédulos. Nosotros también somos fanáticos, y también somos incrédulos: somos lo uno para con las bases y las verdades demostradas de la ciencia, somos lo otro para con la ciencia de los infinitos. Somos fanáticos, porque es tal nuestra fé en la ciencia, que no sé yo lo que fuera preciso para renunciar nuestros principios; imposible. Dirijimos con tal seguridad de obrar bien gran número de males, y vemos los órganos enfermos al través de la cubierta que los envuelve con tanta claridad, que seguimos el mal cuando avanza, cuando se detiene, y también cuando destruye los órganos, sin que nues-

tros esfuerzos basten á contenerlo. Por esta razon pronosticamos con seguridad en bien ó en mal. Un sábio general, obligado á aceptar una batalla, no es menos hábil al perderla que al ganarla: lo primero es una desgracia; lo segundo una fortuna. Nosotros, al tomar bajo nuestro cuidado á un enfermo, comparamos la intensidad del mal con nuestros recursos para resistirla, contamos tambien con lo que puede la resistencia orgánica, y deducimos la gravedad, el peligro, la esperanza. Con fé obra tambien la medicina estéril; y el profesor armado de su bisturí detiene mil veces el descarnado brazo de la muerte al dejarse caer sobre su victima. Inmortal Vesalio, sábio Pareo, y vosotros, cirujanos todos de la antigüedad, ¿qué han sido vuestros trabajos, vuestros sacrificios y vuestras glorias? Ni han sido infructuosos aquellos, ni estas se han eclipsado. Teníais creencias y teníais fé; y nosotros las tenemos tambien, porque la ciencia se apoya en las verdades anatómicas demostradas, en las verdades fisiológicas evidentes, en los datos de demostracion de la anatomia patológica, en la esperiencia razonada de todos los siglos. ¿No son estas las pruebas irrecusables que dan *à priori* y *à posteriori* la evidencia más sublime á las verdades que demuestran? No obstante, creemos que sabemos poco de lo mucho que hay que saber, y en esto tomamos el ejemplo de nuestro oráculo, como vosotros lo tomáis del vuestro. Decia, escribiendo á Demócrito: *Ego enim ad finem medicinae non perveni, etiam si jam senex sim*. Hipócrates sabia que ignoraba mucho, y que era viejo, porque la ciencia del hombre enfermo, en vez de darnos jactancia nos dá prudencia. Yo creo que el verdadero médico pierde en ilusiones á proporcion que gana en esperiencia.

Vosotros creéis que halagando al público fundais vuestra reputacion: imposible será huir del fallo de la esperiencia; jamás puede el hombre conformarse con la idea de morirse, y por lo mismo nunca cree que una enfermedad no puede curarse, y culpa á la ciencia de impotente. Vosotros le ofrecéis casi la inmortalidad: vuestra gloria será rápida y pasajera, como imposible la realidad de vuestras promesas, semejante á un fantasma que se vé á lo lejos y no se deja reconocer. Asi como Hanhemann es vuestro punto de partida, así Hipócrates es el nuestro; por eso lo cito tantas veces: este viejo célebre é inmortal decia: «Que la audacia era hija de la ignorancia, y la timidez de la impotencia.»

Concluiré las razones científicas con una observacion que no creo sea despreciable. La ciencia clinica del mundo civilizado tiene á su favor las pruebas *à priori* y *à posteriori* reconocidas por los hombres eminentes de todos los siglos: estas son las pruebas irrecusables de la filosofia superior y de la filosofia práctica. La ciencia clinica prueba sus diagnósticos con las curaciones en unos, con los datos evidentes de la anatomia patológica en los que fallecen: este es un dato de inmenso valor. La ciencia clinica fué más ó menos modificada bajo los sistemas médicos que contribuyeron á enriquecerla; jamás sufrieron una derrota; nunca se puso en duda su verdad ni la verdad de sus hechos. La ciencia clinica ha hecho por la humanidad sacrificios que rayan en la abnegacion más sublime. La ciencia clinica universal mereció de todas las naciones antiguas y modernas del mundo honor y respeto. La verdad de la ciencia clinica universal no puede ponerse en duda, ni sufre comparaciones más que consigo misma. *La medicina clinica nacional es la medicina universal, la de todas las naciones del mundo civilizado.*

Vosotros, los que dudais de nuestra ciencia y no creéis tampoco en la nueva medicina, yo os compadezco; teníais fé y la habeis perdido; tendíais la mano llenos de una dulce esperanza hácia un benéfico protector, y era un ilusorio espectro; vuestra imaginacion os representaba un núnen tutelar al lado de vuestro lecho, y era un falso profeta. ¡Desgraciada incredulidad! Para todo y en todo eres impotente. Por tí el corazon pierde el consuelo, y el alma sus más gratas ilusiones. ¡Y cuando en el lecho del dolor el hombre pierde la fé en su Dios y la confianza en su médico, preciso será que maldiga su existencia!

Hé aquí por qué no quisiera que se diese al pueblo el menor motivo de duda: hé aquí por qué veo muy lamentable todo lo que puede rebajar el valor de la ciencia, y que al menos promueve desconfianza. Tened, pues, creencias en la medicina; fíaos de sus profesores, que no os engañan, no son embaucadores, no mienten. ¿No los veis afanados en el estudio? ¿Y con qué objeto? ¿Así suponeis infructuosos los trabajos asiduos de tantos hombres célebres y de tantos siglos? ¿No veis el interés con que os asisten, y que no olvidan medio ni sacrificio para salvaros? ¿Qué exijis, pues, para

que merezcan vuestra confianza? ¿Queréis no morir? ¿Queréis no padecer? No exijais un imposible. El médico os salvará cuando la destruccion de vuestros órganos no sea inaccesible á sus recursos; os aliviará vuestros dolores; os consolará siempre. No lo sabe todo, es cierto: duda muchas veces; pero ¿quién no ignora? ¿Quién no duda? Vosotros, los no creyentes, venid á un hospital: allí, en medio de las salas del sufrimiento, vereis al médico salvar á los hombres, aliviarlos, protegerlos, consolarlos; allí vereis recibir al médico como un ángel de salud y de consuelo. Pero allí, — me direis, — todos son creyentes de buena fé, que es como si dijérais ignorantes. ¡Oh! Entonces, ¡bendita sea la ignorancia que consuela, la ignorancia que hace la felicidad de la vida é inspira tranquilidad en la muerte! Detesto la ciencia que ni para vivir ni para morir me sirve y que me atormenta siempre. Si el saber me arrebatara mis creencias y mi fé, prefiero ser ignorante, porque quiero vivir tranquilo, burlándome de la sabiduria de los que se creen sábios.

Cuando se quiere sofocar vuestra fé en la medicina se os hace un gran mal, se os hiere gravemente en el corazon, porque se os arrebatara un bien positivo y no ilusorio. La ciencia os protege, os salva, porque hay una ciencia protectora y salvadora. Creedme; os hablo con desinterés: jamás mendigué enfermos; ni los busco ni los deseo. Creedme, repito: esperad mucho de la ciencia, y generalmente hablando, esperad siempre para vivir tranquilos, para tener consuelo en vuestros males, para conservar serenidad en el peligro, y tambien para inspirar interés y cariño á aquel que á vuestro lado cumple el santo y humanitario deber de protegerlos.

¡Qué vacío halla el corazon sin creencias! ¡Qué caos rodea al entendimiento sin fé! Creencias y fé, ¿quién puede soportar sin vosotras las penalidades de esta vida? Sin dulces y halagüeñas esperanzas, que nacen de las creencias y de la fé, no hay verdadero placer en el mundo. Espera tranquilo el inocente el fallo de la justicia; espera con ansiedad el desgraciado el cambio de su fortuna; espera el indigente conforme el socorro de la caridad; cifra el enfermo su confianza en la medicina que le protege; y el hombre religioso pone su corazon en Dios. Todos tienen esperanzas, porque tienen creencias y tienen fé, unos en la rectitud de la justicia, otros en la bondad de los hombres, otros en el cambio de la suerte; en la medicina los enfermos, y en la bondad de Dios los hombres religiosos. En fin, el que tiene esperanza nunca es enteramente desgraciado: *Sperate, miseri; cavete, felices.*

JOSÉ VARELA DE MONTES.

SECCION PROFESIONAL.

ARREGLO DE PARTIDOS.

El Reglamento sobre organizacion de los partidos médicos últimamente publicado, ha venido á defraudar las legítimas y justas aspiraciones de los profesores de los pueblos, colocándolos en una situacion más lamentable que la que en la actualidad disfrutaban; los deberes ú obligaciones que en él se imponen á los titulares se hallan muy distantes de guardar proporcion con las garantías ó derechos que se les reconocen; siendo de esperar, por lo tanto, no será aceptado de buen grado por ninguno de los facultativos que por desgracia nos hallamos en la dura necesidad de desempeñar partidos médicos: esta circunstancia dará lugar, sin duda alguna, á que tan luego como se ponga en práctica sean infinitas las titulares que queden vacantes, pues es poco probable haya facultativos que quieran seguir desempeñándolas con las condiciones que en el Reglamento se previenen. Los deseos del Gobierno son que en todos los pueblos de la Península se encuentre siempre la accion facultativa, y que esta se retribuya decorosa y puntualmente; y muy lejos de suceder así ha de obtenerse un resultado diametralmente opuesto: á no ser que se introduzcan en él modificaciones más favorables á las clases médicas, bien puede asegurarse, sin temor de equivocarse, que el decreto de 9 de noviembre, tal como se halla redactado, más bien que á arreglar vendrá á desarreglar los partidos médicos. Para probar este aserto referiré con la mayor concision posible lo que en mi concepto habrá de suceder tan luego como se ponga en práctica.

Los partidos de 4.^a clase, que por regla general se hallan

todos desempeñados en el día por profesores de cirugía, continuarán sin proveerse de la manera que el Reglamento previene; pues no habrá seguramente médico-cirujanos que los soliciten para ir á disfrutar la mezquina dotacion que se les señala, cuya mayor parte la necesitan para adquirir y sostener un caballo que les es indispensable para desempeñar su cargo: mucho menos habrán de solicitarlos ningun médico ni cirujano puro, teniendo que distribuir la dotacion entre dos. Para que en estos partidos pudiera reunir el titular una asignacion suficiente á vivir con el decoro que á su clase corresponde, era necesario que los vecinos acomodados se prestasen á satisfacer por su asistencia una cantidad proporcionada á la importancia de los servicios que reciben; mas como están habituados á pagarlos de una manera mezquina, se han de resistir á cualquier aumento que en el precio de sus iguales trate de hacerse, y preferiran quedarse sin asistencia facultativa más bien que acceder á lo que pueda exigirseles.

En los partidos de 2.^a y 3.^a clase tampoco pueden los facultativos encontrar suficientes garantías para continuar desempeñando las titulares que hoy ocupan; en muchos de estos pueblos perciben en el día mayor cantidad que la que en el Reglamento se les señala, sin tener obligacion de visitar mas que los vecinos considerados como pobres de solemnidad, cuyo número es, por regla general, muy reducido; tan luego como aquel se ponga en ejecucion se les rebajará la asignacion de la titular á los que vengan percibiendo mayor suma, y á mayor abundamiento quedará en todos los pueblos más reducido el número de vecinos que hayan de pagar la asistencia; pues con la latitud que se concede á los municipios para la designacion de pobres, el número de estos ha de aumentar considerablemente en todas las localidades. Estas dos circunstancias darán lugar necesariamente á que todos ó la inmensa mayoría de los titulares que se hallen en este caso renuncien sus cargos; pues no es probable haya facultativo alguno que, apreciando como debe su propio decoro y el de la profesion que ejerce, acceda á seguir desempeñando su destino por menor cantidad que la que en la actualidad perciba. Este inconveniente podría remediarse con gran facilidad si contáramos con la aquiescencia de los vecinos acomodados; con exigir á estos por la asistencia mayores cantidades que las que satisfacen en el día, estaria todo arreglado; lo que percibiésemos de menos por un concepto lo recibiríamos demás por otro, y quedaríamos, si no en mejor situacion, al menos en la misma que hoy disfrutamos; mas esto, que á primera vista parece muy facil, ofrece la no pequeña dificultad de que el mayor número de vecinos se opondría abiertamente á que así se realizase, y el titular, no encontrando apoyo en persona alguna y viéndose además odiado de todos, se veria en la dura necesidad de abandonar el pueblo ó de acceder á sus deseos con gran perjuicio de sus intereses y descrédito de la profesion. Yo percibo en este pueblo, que habrá de constituir un partido de 2.^a clase, mayor asignacion que la que el Reglamento señala; y lejos de tratar de exigir á los vecinos satisfagan más por su asistencia, seguro de que si así lo intentase veria contrariados mis deseos, estoy resuelto á renunciar esta titular, que he desempeñado por espacio de veinte años consecutivos, y marcharme á otro punto tan luego como el Reglamento se ponga en ejecucion, pues me consideraria rebajado si continuase desempeñándola con menor dotacion que la que en el día percibo.

En los partidos de 1.^a clase podrán tal vez obtener los titulares mejor recompensa, por más que ese resultado sea debido al improbo trabajo que sobre ellos ha de pesar, á causa del crecido número de pobres que tienen que visitar, y de la asistencia de los vecinos acomodados, si es que estos quieren valerse de los servicios de aquellos. Disfrutando como titulares una asignacion de 4,000 rs., cuentan además con el producto que por regla general ha de ofrecerles el igualatorio de un crecido número de vecinos, entre los cuales hay muchas personas ilustradas y en buena posicion, que sabiendo apreciar cual corresponde la importancia de los servicios que el facultativo les presta, saben tambien retribuirlos, si no con prodigalidad, al menos de una manera decorosa; sucede en estos pueblos sobre este concepto, por regla general, lo contrario de lo que pasa en los pequeños, pudiendo asegurarse que hay varios de los primeros que pagan al facultativo por su asistencia una cantidad diez veces mayor que la que satisface por igual concepto cada uno de los de los segundos: á esta causa es debido principalmente el que tantos facultativos haya establecidos en las grandes pobla-

ciones, cuando tanto se nota su falta en las pequeñas; mal que, lejos de remediarse, se ha de aumentar sin duda alguna si el Reglamento se pone en práctica sin sufrir modificacion alguna.

Referidos ligeramente los principales obstáculos que desde luego han de presentarse, paso á exponer las modificaciones que, segun mi opinion, deberian efectuarse, á fin de que fuese mas aceptable para los facultativos y los pueblos: 1.^a El minimum de la asignacion del titular en todos los partidos deberia ser de 4,000 rs., con la obligacion de desempeñar los servicios que prescribe el art. 1.^o del Reglamento, y de visitar los vecinos considerados como pobres de solemnidad y todos aquellos que, dependiendo solamente del producto material de su trabajo, se imposibilitasen accidentalmente para ganar su sustento y el de su familia. 2.^a Los Ayuntamientos deberian seguir disfrutando la libertad que siempre han tenido, de aumentar las dotaciones hasta la cantidad que juzgasen oportuna, bien fuese para premiar el mérito especial de algun facultativo, ó para estimular á los que pudieran solicitar las titulares, cuando no hubiese aspirantes por la cantidad que en el Reglamento se establece. 3.^a Deberian respetarse todas las dotaciones que hoy se satisfacen, cuando estas sean mayores que las que van á fijarse de nuevo: obrando en diverso sentido se lastimarán derechos adquiridos y se dará lugar á que todos los titulares que se encuentren en ese caso renuncien sus destinos; lo cual ha de producir perjuicios á los pueblos y facultativos. 4.^a Para evitar las cuestiones que con frecuencia ocurren entre unos y otros sobre la cantidad que cada vecino ha de satisfacer por su asistencia, seria muy conveniente para todos que por el Gobierno se estableciese lo que hubiera de abonarse por el espresado concepto; de este modo se cortarían abusos, tanto por parte de los facultativos como de los pueblos, que con frecuencia nos imponen la ley sobre este particular. 5.^a Estando muy arraigada en infinitas localidades la costumbre de tener facultativo contratado para la asistencia de todo el vecindario, y siendo muy conveniente que así se estableciese en todos los pueblos que han de formar partidos de 2.^a, 3.^a y 4.^a clase, deberia dejarse á los municipios de estos pueblos en libertad de crear partidos cerrados cuando lo creyesen oportuno, ya que por ahora no se crea oportuno tomar esa medida general para todos; para estos casos se fijarian dotaciones proporcionadas á la importancia del vecindario, siendo responsables los Ayuntamientos de pagarlas por trimestres. 6.^a El art. 23 del Reglamento deberia suprimirse, al menos en la parte que hace referencia á motivos de salud, por depresivo á la profesion; harto hará el facultativo que se encuentre enfermo con atender á su restablecimiento, durante cuyo tiempo no debe pesar sobre él obligacion alguna, como les sucede á otros funcionarios públicos.

Estas modificaciones, dirigidas á respetar los derechos de todos, harian aceptable el Reglamento para los pueblos y facultativos, y de ese modo podría plantearse sin dar lugar á conflictos de ninguna clase. Para conseguirlo así deberia dirigirse una exposicion al Gobierno de S. M., tomando la iniciativa toda la prensa médica.

DR. VICENTE DE VEGAS PLASENCIA.

Calera de Leon, enero de 1865.

PRENSA MÉDICA.

Del fórceps de traccion continua; por el Dr. Verrier.

Ocupándose el Sr. VERRIER de los resultados clinicos obtenidos por el fórceps de traccion, adoptado recientemente en Paris por el Sr. CHASSAGNY, entra en esplicaciones mecánicas sobre las ventajas que tienen los fórceps de ramas largas, y dice que los de ramas cortas comprimen por la estrechidad de sus cucharas partes que no deben comprimirse.

Examinando la aplicacion del fórceps en la escavacion ó en el estrecho inferior, deduce que todos los fórceps, cualquiera que sea su forma, pueden bastar en el primer caso, pues el instrumento obra solo como medio de presion; pero en el estrecho superior es preciso, si la cabeza es voluminosa ó la pélvis muy estrecha, obtener necesariamente la reduccion de la cabeza.

Cuando la pélvis no es muy estrecha y se abandona el parto á la naturaleza, un instrumento que reduzca el volumen de la cabeza, al mismo tiempo que serviria para extraer-

la, abreviaría el parto y podría librar de accidentes á la madre y al niño. Pues bien: el fórceps es el instrumento directo de esta compresion cuando se le interpone entre la cabeza y el diámetro angosto de la pélvis.

El autor demuestra la diferencia de presion de su fórceps, comparado con los comunes, valiéndose de una cabeza artificial que tiene en su interior un resorte que hace girar una aguja sobre un cuadrante graduado, ó bien por la deformacion que produce en su muslo, comprimiéndole por medio de las cucharas del instrumento, compresion más marcada cuando emplea el fórceps de ramas cortas.

Considerando despues el fórceps como instrumento de traccion, el Sr. CHASSAGNY hace notar: 1.º, la necesidad que tienen las ramas del fórceps de describir un arco de círculo de abajo arriba y de atrás adelante; 2.º, la falsedad del precepto de tirar hacia abajo y atrás; 3.º, la dificultad de hacer seguir á un cuerpo un conducto cilíndrico curvo, cuando el punto de aplicacion de la fuerza no está cerca del centro de gravedad de aquel.

Para demostrar sus conclusiones, el Sr. CHASSAGNY se apoya en la imposibilidad de reconocer la variacion de los ejes de una pélvis fisiológica, y con mayor razon de una mal conformada. Recuerda la direccion, reconocida hoy por casi todos los tocólogos, del eje del estrecho superior, que puede representarse por una línea curva, que varia segun los diferentes planos y que se pueden con el pensamiento multiplicar indefinidamente: de aqui resulta que la cabeza del feto no desciende paralelamente entre el saco y el púbis, sino que gira alrededor de la pared anterior de la pélvis, apoyándose en las ramas horizontales del púbis.

Valiéndose de un experimento muy ingenioso, demuestra la verdad de esta proposicion, haciendo pasar un cuerpo que representa la cabeza cojida con las ramas del fórceps entre dos paredes fijas, á las que dá la corvadura del eje de la pélvis. Si se hacen las tracciones hacia abajo y atrás, la suma de tracciones deberá ser más fuerte á causa del frote sobre las paredes, lo cual indica un dinamómetro aplicado al aparato. Por el contrario, la fuerza empleada será menor y el desprendimiento más fácil siguiendo los preceptos dados por CHASSAGNY, que calcula además los roces producidos por medio de una pélvis móvil de metal, indicando las tracciones escéntricas con una aguja igualmente móvil en un cuadrante. Así, suponiendo que la cabeza roza sobre una superficie de 60 centímetros cuadrados durante las contracciones, siguiendo el eje no comprimirá más que sobre 30 si se la separa de este eje; la presion, que en el primer caso es de 500 gramos, podrá ser de 1,800 en el caso contrario.

En apoyo de este método, cita el Sr. CHASSAGNY hechos numerosos, cuyo resultado parece concluyente, puesto que en noventa aplicaciones del fórceps de tracciones sostenidas, no ha tenido que deplorar la muerte de la madre más que en dos casos, y ha conseguido extraer los niños vivos en mujeres cuyas pélvis eran de ocho y aún de siete centímetros, y que en partos anteriores no habian podido lograr un niño vivo.

Muchas de estas mujeres, que habian sido sometidas á los dos métodos, pudieron apreciar las ventajas y los inconvenientes, y pidieron ellas mismas la aplicacion del instrumento nuevo, segun le llamaban. (Abcille medicale.)

De la diabetes traumática; por el Dr. Klée.

El curioso experimento del Sr. CLAUDIO BERNARD, consistente en producir en un animal la glucosuria pinchando el suelo del cuarto ventrículo ó dando un martillazo en la parte posterior del cráneo, ha provocado investigaciones clinicas y la publicacion de gran número de casos de glucosuria, consecutivo á violencias en la cabeza. Hay que desconfiar un poco de estas especies de aplicaciones de la investigacion clinica á la fisiologia experimental; pues se establece entre los observadores una emulacion que tiene su parte buena y su parte mala. Que se pregunte á todos los diabéticos por las violencias exteriores que puedan haber sufrido; que se tenga en cuenta el menor golpe en la cabeza, la menor caída, y se encontrará gran número de diabéticos por causa interna, que con alguna apariencia de razon se podrán atribuir á causas traumáticas. La duda es tanto más fácil, cuanto que es casi imposible fijar el principio de la glucosuria; de modo que muchas veces un golpe en la cabeza, despues del cual se ha encontrado azúcar en la orina, ha dado motivo para reconocer la enfermedad en vez de ser su causa.

Sin embargo, la existencia de la glucosuria traumática está apoyada por observaciones bastante numerosas para ponerla fuera de duda, y de los dos casos referidos por el Sr. KLÉE.

hay uno al menos que se puede colocar en esta categoria. Una joven, de buena salud, recibió seis golpes de hacha que la dió un loco furioso, tres de ellos en el cráneo, uno en la eminencia frontal izquierda, y dos en el parietal del mismo lado. Al otro dia la joven sintió una sed intensa que se atribuyó á la reaccion inflamatoria; pero al cuarto dia se notó la presencia de la glucosa en la orina. La glucosuria duró un mes, lo cual es una presuncion en favor de su origen traumático.

En la segunda observacion no se notó la diabetes hasta despues de seis semanas de una caída de espaldas. Si este hecho pertenece realmente á la diabetes traumática, estará en relacion con los experimentos fisiológicos que tienden á atribuir á las lesiones de la parte superior de la médula la propiedad de desarrollar la glucosuria, porque en el enfermo de que se trata, la mayor violencia parece haberse verificado hacia la tercera apófisis espinosa; existia al nivel de esta un punto dolorido y un brazo estaba adormecido. Se sabe, por otra parte, que en la teoria de CL. BERNARD, es por la médula y no por el neumo-gástrico, por donde se trasmite la escitacion del cuarto ventrículo al órgano en que se elabora el azúcar, es decir, al hígado. De un modo más general, haremos notar que en las observaciones en que parece más clara la relacion entre el traumatismo y la diabetes, aun cuando la violencia ha obrado sobre la cabeza probablemente, ha interesado otra region que la que corresponde al ventrículo cerebeloso, como acaba de verse en la primera observacion del Sr. KLÉE. Pero este desacuerdo aparente no podrá constituir un argumento contra la aplicacion de los experimentos del Sr. BERNARD á la patologia, pudiendo el contragolpe de una violencia hecha en el cráneo interesar la region cerebelosa, aun cuando la violencia haya obrado directamente sobre el sincipicio ó sobre la sien.

(Bulletin de la société medicale du Haut Rhin.)

Nota sobre el enanto azafranado (*enanthe crocata*); por el Dr. Ad. Vincent.

El Sr. VINCENT hace notar desde luego que la descripcion del enanto azafranado no es idéntica en todos los autores, porque ciertos caracteres de los tubérculos difieren, en efecto, segun la variedad de que se trata. También ha tenido cuidado siempre de consignar las diferencias de forma y de coloracion de los tubérculos del enanto de jugo amarillo, á fin de evitar toda sorpresa. Segun sus investigaciones, 100 partes de enanto azafranado, contienen:

Agua	71,300
Fécula	9,620
Parénquima: materia fibrosa	16,400
Materia extractiva	2,100
Materia resinosa (soluble en el éter, y en el alcohol precipitando por el agua)	0,144
Aceite volátil	0,006
Pérdida	0,430
	100,000

Los productos de la incineracion se componen de fosfatos, carbonatos, sulfatos de base de cal y potasa; se puede también descubrir la presencia del cloruro de potasio y del percloruro de hierro.

El Sr. VINCENT no ha podido aislar del enanto un alcaloide; admite solamente que el principio activo de la planta reside en un jugo gomo-resinoso y un aceite esencial. Este principio es tóxico en alto grado. Presenta el autor un nuevo testimonio de esta propiedad en la historia de tres militares que habian comido tubérculos de enanto. El uno habia tragado una porcion pequeña, apenas se indispuso; otro que habia ingerido dos fragmentos bastante voluminosos, sintió dolores abdominales intensos, tuvo vómitos y debió su salud á la administracion pronta del emético. En cuanto al tercero, que habia comido cuatro ó cinco pedazos de 12 centímetros, tuvo primero dolor de cabeza y náuseas, despues síntomas más graves, á los cuales sucumbió.

Se sabe que el enanto es también un veneno violento para los animales; es causa de accidentes, bastante frecuentes en Bretaña, donde es comun. El autor hace notar que en el dialecto de Leon (Finisterre), este enanto se designa con el nombre de *pempes* (cinco dedos), que en breton significa también cicuta, y que resulta de aquí una confusion lastimosa que también ha pasado á la ciencia en algun tiempo.

(Archives de médecine naval.)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Beneficencia y Sanidad.—Negociado 4.º

Con esta fecha se comunica al director general de Beneficencia y Sanidad la Real orden siguiente:

«Habiendo fallecido D. Juan Carlos Guerra, médico-director del establecimiento balneario de Santa Agueda, en la provincia de Guipúzcoa, la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien mandar que, de acuerdo con lo prevenido en el art. 27 del Real decreto de 23 de marzo de 1847, se declare vacante aquella direccion médica, y se convoque á concurso por medio de la *Gaceta* y término de un mes (publicado en la *Gaceta* de 4 del corriente), á todos los médicos-directores en propiedad que reúna las circunstancias que dicho Real decreto menciona, con objeto de que acudan con su derecho á este Ministerio.»

Lo que se anuncia en este periódico oficial, á fin de que llegue á conocimiento de los interesados.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

14 diciembre. Resolviendo la consulta acerca de la antigüedad que debe darse en el empleo de primer ayudante médico á D. José Villar y Yebra, y disponiendo en su consecuencia se le acredite la de 23 de mayo de 1861, en cuya fecha fué nombrado para la isla de Fernando Poo, toda vez que el interesado ha cumplido los tres años de precisa permanencia en la mencionada isla, abonándosele el sueldo de reemplazo durante el tiempo que ha permanecido esperando colocacion.

21 enero. Concediendo al médico mayor graduado, primer ayudante, D. Cesáreo Fernandez de Losada, el empleo de médico mayor supernumerario, en recompensa de sus particulares circunstancias y de la especialidad con que se ha distinguido en medicina operatoria en la guerra de Africa, curando á los soldados y operándolos con éxito feliz bajo el fuego del enemigo.

Id. id. Destinando al segundo ayudante farmacéutico don Santiago Esteban y Bertran al hospital militar de San Sebastian, y al de igual clase D. Francisco Rivas y Puigserver al de Málaga, y disponiendo se nombre un farmacéutico auxiliar para el de Ciudad-Rodrigo.

Id. id. Concediendo cuatro meses de Real licencia al primer ayudante médico del primer batallón del regimiento infantería de la Reina, D. Juan Gutierrez y Serantes, para que pueda pasar á Pamplona con el objeto de arreglar asuntos propios.

23 id. Id. tres meses al segundo ayudante médico del escuadrón de remonta de Granada D. Eduardo Lastres y Juiz, para arreglar en Madrid asuntos de familia.

Id. id. Desestimando la instancia del primer ayudante médico del ejército de la isla de Puerto Rico, D. Dionisio Lopez y Sanchez, en solicitud de una plaza de médico mayor supernumerario, mediante á haber sido provista de un oficial del cuerpo de la Peninsula, que la habia solicitado, por contar en su clase mayor antigüedad que el recurrente.

Id. id. Concediendo la vuelta al servicio al primer ayudante supernumerario D. Ramon Alba y Lopez, debiendo prestar sus servicios en el ejército de la isla de Cuba, al que se hallaba destinado al obtener su licencia absoluta, y no en la Peninsula como ha solicitado.

Id. id. Resolviendo que el primer ayudante médico don Manuel Solá y Fontrodona continúe en el Parque sanitario de Barcelona, suspendiéndose el retiro, que debió dársele, con arreglo á las Reales órdenes de 13 de marzo de 1862 y 12 de agosto de 1863.

24 id. Concediendo al primer ayudante médico D. Jorge Florit y Roldan, Real licencia para contraer matrimonio con D.ª Manuela Mediavilla y Manduia, con opcion á los beneficios que por Reglamento le corresponden.

31 id. Resolviendo que D. Juan Larramendi y Atorrasagasti, médico jubilado de ejército, carece de derecho al abono de los siete años de carrera que solicita, toda vez que á la publicacion de la ley de 20 de marzo de 1860, llevaba cuarenta y cuatro años de estar jubilado.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

20 enero. Nombrando médico provisional de la Armada y del hospital militar de Cartagena al licenciado D. Saturnino Maestre de San Juan.

31 id. Disponiendo embarque de dotacion en la fragata *Gerona* el primer ayudante del Cuerpo de Sanidad de la Armada D. Emilio Marasi y Navarro.

CONGRESO MÉDICO ESPAÑOL.

El primer Congreso médico español acordó, al terminar sus importantes tareas, el nombramiento de una Comision organizadora que preparara la realizacion de otro para el año de 1866. Los que suscriben tuvieron la honra de ser nombrados individuos de ella, y con tal carácter se dirijen hoy á las clases médicas, invitándolas á tomar parte en tan interesante solemnidad científica. Con este objeto se anuncian los puntos sobre que deberán versar las discusiones, todos ellos del mayor interés para la sociedad y para los que se dedican al cuidado de las humanas dolencias.

Aparte de los problemas concretos que deberán servir de materia de examen y de asunto de controversia en los cuatro últimos dias, queda abierto á la actividad de los socios del Congreso todo el inmenso campo de la Medicina, de la Cirujia, de la Farmacia y de las Ciencias auxiliares, puesto que, no habiéndose hecho alteracion alguna en el Reglamento, los dos primeros dias estarán consagrados á la lectura de las memorias y comunicaciones orales acerca de cualquier punto de la ciencia de curar ó de las accesorias. La Comision, sin embargo, no puede menos de encarecer á los profesores que piensen escribir algo para el Congreso, la necesidad de adoptar una forma compendiosa, y caso de que fuera menester la exposicion de grandes detalles para el mejor esclarecimiento de la tesis, les ruega que condensen en el número de conclusiones que consideren convenientes el pensamiento capital y el objeto y fin de la memoria para que se lea esta parte de su trabajo, sin perjuicio de dejarle sobre la mesa y de que más adelante se imprima con toda la estension que permitan los fondos del Congreso. La experiencia adquirida en el anterior, en el que apenas hubo tiempo para dar cuenta de muchos escritos importantes, induce á los que suscriben á recomendar la concision á los socios del Congreso venidero tanto más, cuanto que es de esperar que las clases médicas españolas no querran adormecerse sobre los laureles adquiridos, tratarán de dar una nueva muestra, aun más brillante, de su aplicacion, de sus progresos, de su afan por el bien de la humanidad doliente y de su interés por contribuir á la regeneracion científica de nuestra querida patria, siendo probablemente mayor el número de los escritos y comunicaciones orales que se dirijan al Congreso de 1866, comparativamente con los que se dirijieron al de 1864.

La Comision organizadora creeria ofender el amor patrio y el sentimiento de noble emulacion de que se hallan animados todos los profesores, si tratara de escitar su celo nunca desmentido por el adelantamiento de la ciencia. Y como tiene la confianza de ver congregadas á todas las eminencias españolas de la Medicina, de la farmacia y de las Ciencias auxiliares, termina manifestando la esperanza de que, á no mediar obstáculos insuperables, no tendrá que lamentar la repeticion de retraimientos tan inmotivados como sensibles.

Madrid 23 de enero de 1865.—*El presidente*, Melchor Sanchez de Toca.—*Vicepresidente*, Juan Castelló.—*Vocales*, José Calvo Martin, Eusebio Castelo Serra, Andrés del Busto y Lopez, José Ametller, Manuel Maria José de Galdo, Teodoro Yañez, Rogelio Casas de Batista.—*El secretario*, Pablo Leon y Luque.

El secretario vive, calle de Atocha, núms. 8 y 10, piso 4.º

REGLAMENTO

DEL CONGRESO MÉDICO ESPAÑOL DE 1864.

QUE HA DE REJIR TAMBIEN EN EL DE 1866.

PARTE PRIMERA.

ORGANIZACION.

Artículo 1.º El objeto del Congreso médico español es favorecer los progresos de la ciencia y servir de centro de union á los que la cultivan.

No se procederá á discusion alguna ajena á este propósito.
 Art. 2.º El número de individuos del Congreso médico español será ilimitado.

Art. 3.º Para formar parte del Congreso basta poseer un título en medicina, cirugía ó en ciencias auxiliares.

Art. 4.º Para llevar á cabo todo lo relativo á este Congreso, se forma en Madrid una Junta central, compuesta de individuos de la prensa y corporaciones médicas.

Esta elejirá de su seno una comision organizadora.

Art. 5.º Los que deseen formar parte del Congreso dirijirán sus comunicaciones á la comision, la cual cuidará de inscribirlos en las listas que se formen.

Art. 6.º Las sesiones del Congreso empezarán el día 24 de setiembre de 1866, y durarán seis dias.

Art. 7.º El Congreso se reunirá en Madrid y en el local que se designe oportunamente.

Art. 8.º Las memorias y notas escritas se comunicarán anticipadamente á la comision organizadora, para que esta clasifique el orden en que deben ser leidas al Congreso.

Las decisiones de esta comision son inapelables.

Art. 9.º Si algun profesor extranjero, inscrito como individuo del Congreso, deseara tomar parte en las discusiones, podrá hacerlo en francés. La réplica á que dé lugar, podrá ser á voluntad del orador, en francés ó en español.

Art. 10. Los que se inscriban como individuos del Congreso, recibirán una tarjeta de entrada que facilitará la comision organizadora, y por la que se abonarán sesenta reales.

Art. 11. Los fondos que se reunan, se emplearán en cubrir los gastos indispensables para la celebracion del Congreso y en la impresion de un extracto de los trabajos del mismo, lo más estenso posible.

Cada individuo del Congreso tiene derecho á un ejemplar.

Art. 12. La comision organizadora tendrá el encargo, hasta la apertura del Congreso, de llevar á efecto lo dispuesto en este reglamento y promover por cuantos medios estén á su alcance, la realizacion del fin propuesto.

Dicha comision se encargará además de facilitar, en lo posible, ventajas de comunicacion á los profesores ausentes de la corte que deseen formar parte del Congreso.

PARTE SEGUNDA.

ORDEN DE LAS SESIONES.

Art. 13. La mesa se compondrá de un Presidente, cuatro Vicepresidentes, un Secretario general y tres Vicesecretarios que compartirán con aquel las funciones inherentes á dicho cargo.

La eleccion de estos individuos la verificará el Congreso por mayoría relativa.

Art. 14. El Presidente estará encargado de dirigir la discusion y mantener el orden durante las sesiones, fijando con el concurso de la mesa las horas en que deban tener lugar, y nombrará además las comisiones que se crean necesarias.

Art. 15. El Secretario redactará las actas de las sesiones, dando lectura de ellas para su aprobacion.

Art. 16. Los dos primeros dias, de los seis que durarán las sesiones, estarán destinados á las comunicaciones verbales y escritas; los otros cuatro á la discusion de los puntos que acuerde la comision organizadora, sin perjuicio de dar cabida á comunicaciones, si aun quedare tiempo.

Art. 17. Los trabajos de cada sesion tendrán lugar en el orden siguiente:

- 1.º Lectura y aprobacion del acta de la sesion anterior.
- 2.º Presentacion de memorias, observaciones ó notas escritas, dirigidas al Congreso.
- 3.º Resumen de la correspondencia.
- 4.º Lectura de los trabajos escritos.
- 5.º Comunicaciones verbales.
- 6.º Lectura de los informes de las comisiones que se nombren sobre asuntos incidentales.
- 7.º (En los cuatro últimos dias.) Discusion de los puntos científicos señalados en el programa del Congreso.

Art. 18. Los individuos que deseen hacer al Congreso alguna comunicacion verbal, deberán inscribirse en un registro que llevará uno de los Secretarios.

Art. 19. Las comunicaciones escritas no excederán de veinte minutos, ni las verbales de diez; y en la discusion no se concederá la palabra á cada orador sino por un cuarto de hora.

Art. 20. Los individuos del Congreso no podrán usar de la palabra más que una sola vez y otra para rectificar, interin haya otros que la tengan pedida sobre el mismo asunto. Las rectificaciones no excederán de cinco minutos.

Art. 21. Las votaciones sobre asuntos que lo exijan, se harán siempre levantándose y permaneciendo sentados los individuos.

Art. 22. Las decisiones del Congreso serán tomadas por mayoría relativa de votos.

Madrid 23 de enero de 1866.—El Presidente de la comision organizadora, Melchor Sanchez de Toca.—El Secretario de la comision organizadora, Pablo Leon y Luque.

Puntos científicos señalados para la discusion en el Congreso médico español de 1866.

1.º *Reformas que necesitan los hospicios, hospitales, manicomios, cárceles y presidios, bajo el aspecto médico administrativo.*

2.º *Análisis histológica, química y clinica de la infeccion purulenta.*

3.º *Naturaleza de la fiebre tifoidea y mejor tratamiento de la misma.*

4.º *¿Qué reformas exige el Código penal vigente considerado desde el punto de vista médico?*

VARIEDADES.

INCIDENTE PARLAMENTARIO.

La cuestion del establecimiento de cátedras y clinicas homeopáticas, ha sido presentada en el Congreso por la autorizada voz de nuestro compañero D. Francisco Mendez Alvaro.

Aunque con la mesura y templanza que corresponde, demostró el Sr. Mendez el desacuerdo que se comete tomando en consideracion las alharacas de los partidarios de un modo especial de ejercer la medicina, condenado hoy por todas las autoridades competentes; el agravio que se infiere á las altas Corporaciones médicas oficiales desoyendo su dictámen, que es y será siempre el dictámen facultativo oficial, y el peligro á que se espone el Gobierno cargando con la responsabilidad de ensayos peligrosos en todos conceptos, y contribuyendo tal vez inocentemente á que se estravíe la opinion pública por una mala interpretacion de los hechos que se preparan.

De esperar es que para evitar, al menos en parte, las dañosas consecuencias del paso que acaba de dar, organice el Gobierno la inspeccion de las clinicas del modo más conveniente, para que inspiren confianza los resultados que se publiquen. En cuanto á las cátedras, no necesitan inspeccion alguna. Pueden los homeópatas explicar cuanto gusten: vivimos persuadidos de que cuanto más se espliquen, más se desacreditarán.

Hé aquí ahora la parte del diario de las sesiones de Cortes, relativa al incidente á que nos referimos:

El Sr. MENDEZ ALVARO: Señores: al levantarse desde estos bancos una voz para dirigir al Gobierno de S. M. una interpelacion, pudiera haber quien creyese que movia al autor de ella algun fin hostil. Y no soy yo de los que acostumbra á oponer obstáculos jamás á ningun Gobierno, ni de una manera sistemática, por medio de interpelaciones y otros recursos parlamentarios, le suscitan dificultades. Es enteramente opuesto mi objeto: yo lo que quiero es librar de escollos al Gobierno, ponerle en el buen camino, allanarle el terreno, facilitarle una marcha desembarazada. No podia ser otra cosa hallandome en política identificado con el Gobierno de S. M.; profesando, desde la primera vez que pensé en política, opiniones francamente moderadas, resueltamente moderadas. Por lo tanto, no es un espíritu de hostilidad el que me mueve: es por el contrario un espíritu de cariño y de adhesion; un deseo de que no incurra en ningun género de contratiempos. Me tiene pues á su lado, sobre todo si cuenta con el valor que se requiere para confesar que está muy poco dispuesto á admitir como legal partido alguno que no quepa dentro de la Constitucion del Estado, y que debe el Gobierno rechazarle con la resolucion que le rechaza el partido moderado y le rechazo yo.

Pero á más de los asuntos políticos hay, señores, asuntos administrativos en que no es posible que un diputado abdique su personalidad, abdique su razon, deponga sus pensamientos y se someta en todo á la marcha que el Gobierno señale. En estos asuntos administrativos, bien cabe algu-

na disidencia, alguna diversidad de opiniones. A mí es muy posible que me quepa alguna vez la mala suerte de disentir de los Gobiernos que ocupen ese banco, pertenezcan á este ó al otro partido, sobre asuntos relativos á instrucción pública, á beneficencia y á sanidad; dos ramos estos últimos que me atrevo á decir se conocen muy poco en España, porque nunca se han estudiado lo bastante; ramos, señores, de tanta importancia, que ayer senti el pesar mas hondo oyendo tratarlos y presentarlos aquí como asunto insignificante... ¡Asunto insignificante unos ramos de la administración que entrañan las cuestiones sociales, económicas y políticas más áridas, mas de actualidad, más del momento para la marcha de la sociedad! No son tan insignificantes como se ha supuesto. Yo no me meto á defender si ha de haber una ó dos direcciones: lo que sí hubiera hecho, á permitirlo el reglamento, era demostrar con razones que los ramos de beneficencia y sanidad son importantísimos; que no se conocen en nuestro país en toda su estension, como se conocen en otros, donde se estudia esmeradamente todo lo que puede ser útil y beneficioso á la humanidad; y que por lo mismo es más necesario que la administración fije sobre estos asuntos su atención, si es que quiere evitar grandes males, que serian más sensibles hoy día, cuando la caridad oficial tiene que suplir en gran parte á la caridad cristiana, llenando como pueda el vacío que las reformas y vicisitudes de los tiempos han dejado en este punto.

Prescindo de todo esto, y voy al asunto más derechamente. En el año de 1850 hubo quien consiguiera del Gobierno una real orden en que se dispone la creación de una cátedra de homeopatía. Si todos los señores diputados estuvieran bien penetrados; si fueran conocedores de la historia de este sistema; si supieran las vicisitudes que ha corrido; la acogida que ha alcanzado en las diferentes naciones del mundo; las pruebas que se han hecho, y cómo ha sido recibido en todas partes, verian con grande estraneza que solo en España se haya dispuesto por el Gobierno el establecimiento de una cátedra y una clinica de homeopatía, cosa que en ninguna otra nacion del mundo ha sucedido. ¿Y dónde, y cómo se ha ido á hacer esto? Cada nacion, nadie lo ignora, tiene su sistema de enseñanza, como tiene su sistema en todos los ramos de la administración pública. En los Estados-Unidos de América, sabido es que además de los institutos creados y sostenidos por el Gobierno, hay institutos particulares donde se enseña con grande amplitud todo lo bueno y lo malo, porque en este punto hay una libertad casi absoluta. Allí ese sistema puede enseñarse muy bien, como se enseña á las mujeres la medicina; que donde hay doctoras, bien pueden formarse homeópatas.

En Inglaterra se sigue otro sistema, que guarda alguna analogía con ese. Las universidades y diferentes colegios crean profesores de medicina. Allí han estado las cosas en un grandísimo desorden hasta el año de 1858 en que por un acta del Parlamento se ha dado nueva direccion á este asunto, haciendo conocer al pueblo inglés que la confusion en que ha vivido no es la mas conveniente ni para la salud pública, ni para la defensa de otros altos intereses del Estado. Es este otro sistema; porque la falta de todo sistema viene á constituir sistema tambien; pero ya digo, ese desorden va desapareciendo.

En Francia es la enseñanza oficial, pero no se cierra de tal manera la puerta á los hombres de ciencia distinguidos, que no haya medio de dar algun curso público de caracter privado en la escuela practica ú otro lugar, cuando se obtiene la debida autorizacion del Gobierno. Además de aquellos colegios donde la enseñanza es oficial, es facil á cualquier profesor, que reuna ciertas condiciones, obtener la autorizacion del Gobierno para dar cualquier curso público, bien sea sobre la homeopatía ó sobre otra materia. No es imposible allí dar un curso de homeopatía; pero de carácter privado, sin caracter oficial. Sin embargo, no vemos que se haya aprovechado mucho esta circunstancia para enseñar el sistema homeopático, aunque ahora se ha dicho que pretende dar lecciones de homeopatía el famoso Leon Simón.

En Alemania, se halla la enseñanza montada de otra manera. Allí, si bien no se toca en el extremo de la libertad, que seria funesto, se permite no obstante cierto ensanche, á cuya sombra nacen los entendimientos y se desarrollan. Allí hay tres clases de profesores: *catedráticos ordinarios*, *catedráticos extraordinarios* y *maestros particulares*, todos dependientes de la universidad. Los maestros particulares pudieran dar un curso de homeopatía, como pudieran darle de cualquiera otra cosa; mas sin embargo, ¿qué sucede en Alemania?

Que en ninguna de las diez y nueve universidades que cuentan los diferentes Estados, hay una cátedra de homeopatía. Un solo catedrático de Viena da un curso teórico-práctico privado de homeopatía, el doctor Heischmann. ¡Qué contraste, Sres. Diputados! Allí, en la cuna de la homeopatía, hay entre tanto, un catedrático ordinario que explica las sustancias que se fuman y las que se toman en forma de polvo por la nariz; de forma que en la cuna de la homeopatía es tan desdichada su suerte, que la tabaquera y el cigarro son antepuestos en importancia al botiquin homeopático.

En España tenemos tambien nuestro sistema de enseñanza; en cuyo sistema de enseñanza no debe permitirse nunca el Gobierno introducir alteraciones, sin que previamente se estudien y mediten bien. ¿Como ha de variarse un sistema solo por sugerencias de algunos individuos más ó menos influyentes, por los pasos que hayan podido dar estas ó las otras personas poderosas? Cuando llegue el caso de cambiar el plan de estudios, es procedente oír á las Facultades de medicina; se oye á las Academias médicas, se oye al Consejo del ramo; y si todavía el Gobierno quiere asegurarse mejor averiguando lo que pasa en otros países, en todos tiene agentes diplomáticos y consulares, y es bien fácil formular y dirigirles un interrogatorio á fin de que el expediente se instruya con amplitud sobre aquello que ignora y desea saber. Despues tiene ocasion de meditar con detenimiento un plan de reforma conforme el cual pueda cualquiera, por si ó por nombramiento oficial, dar un curso de esta ó de la otra materia.

Pues sin estos antecedentes, en el año de 1850 se obtuvo del Gobierno una real orden para crear una cátedra de homeopatía, despues de oír, es cierto, al Consejo de Instrucción pública; pero con la circunstancia de que dicho cuerpo opinó de una manera contraria á aquella resolución, como que solamente dos médicos homeópatas pertenecientes al Consejo opinaron por ella, desempeñando el doble papel de jueces y de parte. El Gobierno, pues, desatendiendo la respetable opinion del Consejo de Instrucción pública, y con una ligereza que no quiero calificar, pero que lamento, espidió la real orden que me ocupa para el establecimiento de esa cátedra, alterando el sistema de enseñanza vigente sin la meditacion que asunto tan delicado requiere.

Sucede con frecuencia en España, que los Gobiernos mandan ciertas cosas, y sin embargo no se ejecutan; y esta es pero yo que sea una de ellas; porque los Gobiernos suelen detenerse ante los males que una resolución poco meditada puede acarrear.

Hay en todas partes Gobiernos imprevisores, Gobiernos débiles, que despues que mandan una cosa dejan de llevarla á ejecución; pero entre nosotros, convengamos en que suele esto ser mucho más frecuente. Quince años ha estado esa Real orden sin ejecutarse, porque tropezó sin duda con algunas dificultades, tales como la intervencion de los médicos de la otra escuela en las operaciones de los homeópatas, que, como todas sus cosas, son misteriosas y no podian sufrir la fiscalización de la medicina racional.

Llegó la presente época; despues de tan larga demora hubieron de advertir que soplaban vientos del cuadrante favorable, y dijeron sin duda: esta es la ocasion de resucitar aquella Real orden que se espidió el año 50. Han puesto en juego sus influencias, y el Gobierno, amante de la legalidad, deseoso sin duda de que no sean ilusorias las disposiciones que de él emanan, la ha restablecido, ó lo que es igual, ha dispuesto que se lleve á debido efecto.

Véase, pues, cómo las censuras principales que yo voy á hacer, recaen, nó sobre el Gobierno actual, que no ha contribuido á esto más que por un exceso de respeto á la legalidad, sino sobre la Administración de 1850, que dictó una disposicion tan inconveniente.

Y esta disposicion ó su restablecimiento es, no ya tan solo digna de censura bajo el punto de vista administrativo, sino que es grave bajo otro aspecto. El Gobierno, al dictarla, es imposible que haya previsto la importancia que tomaria esta cuestion, al parecer tan pequeña: no ha previsto que habia de conmover la enseñanza oficial, que habia de perturbar la enseñanza universitaria y académica, y lo que es todavía más, que habia de poner en agitacion á 13 ó 14,000 profesores de ciencias médicas, hombres de los más ilustrados, que se hallan repartidos por todos los ángulos de la Península, que penetran cada día en el seno de muchas familias, y que influyen en el espíritu de las gentes.

Un Gobierno previsor y prudente, ¿no ha debido meditar esto, y detenerse antes de llevar á cumplimiento una orden tan desacertada? ¿Quién sabe hasta dónde puede llegar la

suma del descontento que una cosa, al parecer tan insignificante, es capaz de producir? ¿Cuántos embarazos no puedo ocasionar? Y ¿qué importancia no puede tomar esta partida, agregándose á otras que nunca faltan, sobre todo cuando un ministerio se mantiene en el poder algun tiempo?

Yo, pues, que tengo interés muy vivo en la conservacion de este Gobierno; yo, que deseo que no se cree á sí mismo embarazos en su marcha, levanto aquí mi voz para advertirle los peligros que puede encontrar, y con el fin de apartarle de la senda que se propone seguir. Vengo por lo tanto á pedirle, nó la derogacion de esa Real orden; pero sí lo que se le puede pedir para que no haga más grave el mal, que esa disposicion quede sin efecto. ¿Es acaso nuevo este recurso? Precisamente en el ramo de sanidad no hay año en que no se mande dos ó tres veces á las autoridades que eviten á toda costa las intrusiones en las profesiones médicas, así como la venta ilegal de remedios secretos; y sin embargo, ¿cuándo ha llegado á cumplirse ninguna de estas órdenes? Pues que no se cumpla esta disposicion, como no se cumplen las demás que he citado, y el Gobierno se verá libre de esta cuestion enojosa.

Pero no basta, señores, lo expuesto; es preciso que yo diga algo más sobre la homeopatía. Ruego al Congreso que me disimule estas indicaciones que voy haciendo, aunque á la ligera.

No vengo aquí á defender ni atacar la homeopatía. ¿Cómo me habia yo de atrever á interrumpir vuestras graves discusiones con una disertacion académica? Yo no me voy á detener á demostrar que la homeopatía arranca de una *ficción* (la esperimentacion pura); que tiene por principio un absurdo (el *similia similibus*), y que deduce como consecuencia una *ilusion panteista* (la dinamizacion de los medicamentos y las dosis infinitesimales). Dejo estas cuestiones para sociedades científicas: *tractent fabrilis fabri*.

Tampoco quiero defender en este sitio á la medicina racional, ni privar al sistema sajón de sus principales prestigios; del prestigio del *misterio*, de su halago á la sensualidad y al sibaritismo moderno y del prestigio de la moda. Pero ya que en este momento me ocurre, voy á advertir una cosa: que no es la novedad lo que debe dar importancia á este sistema, porque no tiene nada de nuevo. Todos los otros son más nuevos que él, infinitamente más nuevos. La homeopatía es realmente vieja, aun cuando ofrezca cierto aparato de novedad; porque se halla encarnada sobre un cuerpo decrepito, sobre la medicina de los pueblos primitivos, sobre la medicina que se funda en lo maravilloso y busca su apoyo en las *cualidades ocultas*. Sobre esa medicina de los tiempos primitivos se encarna, señores, el sistema homeopático; no consistiendo en otra cosa que en una manifestacion nueva, en una expresion nueva de la medicina que se funda en lo sobrenatural, acogida favorablemente por la credulidad de los pueblos, y tanto más exagerada cuanto más primitivos son estos. Es, por otra parte, un sistema condenado á perpétua infancia; un sistema sin porvenir, porque no puede tenerle. No hay ningún Sr. Diputado, por extraño que sea al cultivo de las ciencias, que ignore que todas arrancan de un mismo tronco; que no sepa que cada rama científica procede del tronco comun. Pues bien: ¿qué rama constituye el sistema homeopático? Este sistema no cabe dentro de la órbita de las ciencias; no parte del tronco comun ni á él puede referirse. Entra cuando mucho en el dominio de las ciencias ocultas. No es ciencia, no puede pertenecer á ningún sistema científico.

Mas prescindiendo de todo esto, vamos á la cuestion. En todos los tiempos han sido muy varios en sus opiniones los médicos y las han defendido con grandísimo calor: fuera de los teólogos, yo no sé si habrá otra clase que sostenga con tanto ardimiento sus opiniones. Y ha sucedido además, que de ordinario toman parte en los debates personas estrañas á la profesion y verdaderamente profanas. Volvamos los ojos, no muy allá, á la mitad, por ejemplo, del siglo anterior, y nos encontraremos en España con un sistema nacido aquí mismo, que tiene el mérito de ser indigena, y que hizo creer en él á las dos terceras partes de los españoles; cuyo sistema conmovió al país y trajo uno de sus apóstoles al palacio de nuestros Reyes. Pues aquel sistema, el *Método del agua*, puso en movimiento la pluma de ilustrados médicos, y en la hiza que se trabó intervinieron, como era usanza en aquel siglo, los clérigos y los frailes, gentes ilustradas de la época. Por entonces el licenciado D. Vicente Ferrer de Beaumont, canónigo de Toledo y catedrático de filosofía y teología, escribió mucho á nombre propio y ajeno sobre el método del agua, y se publicaron numerosos libros y folletos.

¿Y sabe el Congreso en qué consistía aquel sistema? Tan solo en hacer que los enfermos bebieran agua abundante.... Entonces se curaban muchos enfermos dándoles agua, ni más ni menos que se curan hoy día dándoles agua con glóbulos. Yo no diré tampoco los milagros que se contaron poco antes de los polvos de Aix, ni del ruido que en su día metió el elixir de larga vida de Alderete, ni referiré otros infinitos específicos y supuestas panaceas de diversas épocas.

Todas esas invenciones y una multitud de sistemas médicos se han reemplazado unos á otros en el trascurso de los siglos, y todos curaban como la homeopatía y los demás sistemas de la actualidad; de modo que el argumento que se deduce del hecho de la curacion de ciertas enfermedades, no es argumento valedero en favor de la racionalidad ni de la utilidad del sistema sajón. Pero dejemos esto á un lado, y volvamos á lo principal.

He dicho ya que adolece la disposicion que combato de un vicio radical, de un vicio grande: el no haberse valido el Gobierno de todos los medios que tiene á su disposicion, cuando se trata de hacer una reforma tan importante y tan trascendental. El Gobierno, pues, ha debido, para dictar esa Real orden, empezar por instruir un espediente; y despues ha debido oír á los cuerpos consultivos, y no ha debido guiarse, como en aquella época hizo, por el parecer de dos personas interesadas, que no tenían realmente motivo para reclamar la enseñanza de la homeopatía, puesto que los dos habian sido catedráticos, y ámpliamente podian haberla enseñado, aunque por una anomalía difícil de explicar dejaron de hacerlo.

Yo no digo que no deba mejorarse el plan de estudios. Medítese bien si de ello se trata; y hágase en obsequio de la ciencia, no en obsequio de una secta. Nuestras universidades, señores, en todos los siglos han gozado de una libertad muy ámplia; nunca ha habido enseñanza oficial; nunca se ha metido el Gobierno en lo que habia de enseñarse en ellas; siempre se ha dejado á nuestras escuelas y á los profesores determinar lo que habia de enseñarse y la manera de enseñarlo.

Establecer una enseñanza especial, es otorgar un odioso privilegio; y si esto se concede á la homeopatía, ¿cómo no concederlo también á la hidropatía ó á cualquiera otro método? En algunas naciones muy adelantadas dan grande importancia al sistema hidropático. En Bélgica se estableció dos años hace una cátedra de hidropatía, y tan buenos resultados se obtuvieron, que al Dr. Fleury, llamado de Francia para desempeñarla, le han coimado de distinciones, y regalado un *album* los profesores que se constituyeron en sus discípulos. En caso de conceder el Gobierno cátedras homeopáticas, será imposible negarlas á los que las pidan para difundir los sistemas que vayan apareciendo.

Pero hay más: en la Real orden encuentro otra cosa que yo no sé cómo ha podido escaparse á la penetracion del Gobierno.

En esta Real orden, en que el Gobierno manifiesta su resolucion de establecer una cátedra, se dice á renglon seguido que es *para hacer esperimentos*; y el orden lógico indica que antes de establecer una cosa corresponde averiguarse si es buena ó mala. ¿Se ha esperimentado la homeopatía? Entonces, ¿por qué dice la Real orden que la cátedra es de esperimentacion? ¿En qué quedamos? ¿Se ha esperimentado, si ó nó? ¿Se ha esperimentado? Pues veamos cuáles han sido los resultados de la esperimentacion hecha hasta el presente. ¿No se ha esperimentado? Entonces esperiméntese antes de mandar que se enseñe.

En efecto, se ha esperimentado; mas, sin embargo, debo decir que solo se han hecho dos esperimentos oficiales; porque no ha habido Gobierno que tenga atrevimiento bastante para mandar hacer esperimentos de una manera oficial. ¡Cuidado, señores, con esto de los esperimentos! Bastante hará el Gobierno con tolerarlos algun tanto. Yo no cargaria con semejante responsabilidad, que es muy grave, y hará muy mal el Gobierno en aceptarla.

Dos esperimentos oficiales se han hecho. ¿Y en dónde se han hecho estos esperimentos? Como no podia menos de suceder, en aquellas naciones donde la autoridad del Gobierno es casi absoluta. Uno se hizo en Rusia y otro en Nápoles; y se hicieron há más de treinta y cinco años, resultando como consecuencia la más completa reprobacion del sistema ensayado. De forma que España parece que vá en esto como á remolque de todas las naciones cultas, proponiéndose ahora esperimentar lo que hace poco menos de medio siglo esperimentaron otras naciones.

Aquí se presenta como nuevo lo que ya ha obtenido la más

completa reprobacion en todas partes, habiendo dado vuelta al mundo. ¡Esto es vergonzoso! Sin duda ha sido para la homeopatía la tierra de España una verdadera tierra de promision.

El año de 1829, habia en Nápoles un médico homeópata que era primer médico del Rey Francisco I, abuelo del último desgraciado Rey. Este médico se llamaba D. Cosme Maria Horattiis, á quien el Rey encomendó ensayar la homeopatía, debiendo presenciar los ensayos una Comision, observando al efecto muy sabias y prudentes reglas para poder venir en conocimiento de lo que hubiera de realidad en aquel sistema.

Cuando vino aquí el Sr. Horattiis acompañando á S. M. la Reina Madre, venia muy entusiasmado, y tuvo conversaciones sobre el asunto con las eminencias médicas de esta corte, entre ellas con el sabio médico D. Antonio Hernandez Morejon. Dicho médico, autor de una obra de homeopatía, volvió á Nápoles, en donde prosiguió sus experimentos el tiempo bastante para demostrarle que la homeopatía no ofrecía resultados en la mayoría de los casos, precisamente los más importantes, al paso que ofrecía el inconveniente de dejar á los enfermos sin verdadero auxilio.

Vamos á Rusia. En el mismo año de 1829, el Czar de Rusia mandó hacer experimentos en los hospitales militares, *experimenta in animá vili*. Todo esto debia importar muy poco á un monarca absoluto y cismático: se hicieron los experimentos por espacio de tres años, pasados los cuales, mandó el Czar terminarlos, y hasta prohibir el ejercicio de la homeopatía en Rusia.

Tales son los dos experimentos mandados hacer por los Gobiernos.

Pero hay una porcion de experimentos que se han hecho, que no llamaré oficiales, sino semioficiales. En el año de 1832 cedió en Lyon Mr. Pointe, catedrático de clínica, una sala al Dr. Gueyrad, médico homeópata de nombradía, para que hiciera experimentos. En aquella sala se admitieron enfermos de fiebres, de pulmonía, de erisipela y de catarrros, enfermedades todas que se curan muy á menudo con el auxilio de los medios más sencillos, y aun por los esfuerzos salubres y armonizadores de la naturaleza. Acudieron á presenciar los experimentos gran número de médicos y de estudiantes; pero á los diez y siete dias el médico homeópata desapareció, y la experimentacion no pudo proseguirse.

En el Cairo, permitió el Dr. Clot-Bey, médico en jefe del ejército del Virey de Egipto el año 1834, hacer experimentos á un homeópata alemán, y tampoco se obtuvo resultado alguno. En el mismo año, dos médicos célebres franceses, los señores Andral y Bailly, cuyos nombres figuran mucho en los anales de la ciencia, encontrándose con esta novedad científica, hicieron sus ensayos del sistema homeopático; pero fueron tambien tan desgraciados como todos los buenos é imparciales observadores.

Poco antes de 1854, se publicó en Marsella un libro con el título *La homeopatía y sus detractores*, en el cual su autor, el Dr. Chargé, suponía que todos los enfermos del cólera se curaban prodigiosamente. Llegó este azote, y las autoridades locales, deseando que se emplearan todos los recursos para atender á la salud pública, encargaron al homeópata el tratamiento de 26 cólericos, y al mismo tiempo dieron 25 á uno de los que seguian la medicina secular: de los 26 primeros murieron 21; y de los 25 solamente 11. En vista de aquel resultado, no esperó más la autoridad y se dió término á los experimentos.

Hombres tan respetables como los Dres. D. Diego de Argumosa y D. Melchor Sanchez Toca han hecho experimentos en nuestra Facultad de medicina, y los han hecho con muy escasa fortuna. Y no puede dudarse de la veracidad de un don Diego de Argumosa; de un hombre tan probo, tan justificado y tan severo; del más eminente entre los cirujanos españoles, por más que, ¡con dolor lo digo!, no haya sido dignamente recompensado por los Gobiernos de su país.

El Dr. D. Mariano Enrique Garcia Huerta, amigo mio de la niñez, hizo algunos ensayos en los hospitales militares de Manila, y los resultados que se obtuvieron fueron desgracidosimos. Hará, en fin, como cuatro años, siendo capitán general de Cuba el duque de la Torre, se hicieron experimentos homeopáticos en el hospital militar de la Habana para curar la fiebre amarilla, y tambien los resultados fueron desastrosos. Véase, pues, el resultado que ha ofrecido la homeopatía. ¿Son estos los ejemplos que han autorizado la creacion de una cátedra? Háganse experimentos enhorabuena; pero háganse *la luz del día*, no se hagan á solas, ni se establezca una cli-

nica con este objeto despues de conocidos los resultados que la homeopatía ha tenido en todo el mundo.

Supongamos que esos experimentos se verifiquen, y que se verifiquen en secreto. ¿Cuál será su resultado? Ninguno, señores; porque de seguro no adelantaria nada la administracion, si esta se propusiera poner en claro la utilidad del sistema.

En España tenemos que seguir la misma marcha que en las demás naciones, y nuestros experimentos no habian de ser los decisivos: la ciencia proseguiria, á pesar de ellos, su marcha solemne. Pues bien: se hacen esos experimentos, y presentan los homeópatas resultados satisfactorios; pero dicen los secuaces de la medicina *racional* que los enfermos curados no eran tales enfermos, ó no lo eran de la enfermedad que se ha supuesto; que se ha llevado allí, atraídos por dádivas y engaños, á personas sanas, para alcanzar un resultado que no es legítimo ni verdadero; ¿qué habremos adelantado con esto? Por otra parte, ¿qué razon hay para no obrar con este sistema del modo que se obra siempre con los restantes? Todos han sido ensayados por los médicos, con el deseo de curar; porque ese es su interés, y eso es lo que está conforme con su educacion y los sentimientos que esta inspira.

Ningun sistema médico ha tenido esa pretension. ¿Cuándo han pretendido los partidarios de Broussais que se creen cátedras para su sistema y se cure á todo el mundo con sanguijuelas? ¿Cuándo han tenido parecida pretension los secuaces de Brown y de Rasori, por ejemplo, para que se cure á todos con quina y valeriana, ó con emético y otros contraestimulantes? ¿Cuándo han pretendido los partidarios de uno ú otro sistema hacer que prevalezca su opinion? Eso no se ha visto jamás; esa es una pretension injustificada. Corran, pues, la misma suerte que los demás; de otro modo, los partidarios de nuevos sistemas que puedan venir, tendrán con igual fundamento las mismas pretensiones.

He dicho que no hay en nacion alguna cátedras de homeopatía oficiales; las que hay son de particulares y en países donde la enseñanza es libre; ni hay tantos hospitales, ni clínicas homeopáticas como se dice en un papel que se ha repartido pocos dias hace profusamente. Yo quisiera que los señores Diputados se tomaran la molestia de ver en un diccionario geográfico qué pueblos son Gumpendorff, Laopoldstadt, Sechshaus, Steyer, Güns, Gyongyos, Kremsier y otros de que en ese papel se habla; y verian que son poblaciones casi insignificantes en diversos Estados de Hungría y de Austria; y si fueran á averiguar qué clínicas y hospitales hay en dichas poblaciones, algunas de 500 habitantes, hallarian que si existieron alguna vez, han desaparecido ya, ó que están sostenidos por particulares ó por sociedades, pero no por los Gobiernos.

Tambien se ha ido con esta pretension á los Senados de Paris, Bélgica y los Estados-Unidos, como al nuestro; pero, despues de ligeros debates, la han desechado todos. Esto prueba, no tanto que las determinaciones sean buenas, como el juicio que se tiene formado en todo el mundo de esas pretensiones y el concepto que la homeopatía merece: cuando corporaciones tan respetables piensan así, algo debe influir esa opinion en nuestras opiniones.

Pero veamos si hace alguna falta esa enseñanza. Para que haya homeópatas, ¿se ha necesitado establecer cátedras? ¿No se dice en un papel profusamente repartido, que hay ya 400 homeópatas en España? Pues como hay 400, puede haber 4,000. Nótese, pues, y dejo probadas, una porcion de incongruencias administrativas en la Real orden que motiva mi interpelacion.

Además, este lujo de enseñanzas extraordinarias podria disculparse si no quedara ya nada que hacer; pero cuando no tenemos catedráticos numerarios para las cátedras de clínica de obstetricia, cosa tan necesaria; cuando están esas cátedras desempeñadas por supernumerarios; cuando no tiene la Facultad de medicina de Madrid los aparatos é instrumentos necesarios; cuando faltan todavia muchas cátedras y se echa á perder el material, ¿vamos á desplegar el lujo de costear por el Estado esa cátedra homeopática, desatendiendo otras atenciones de suma importancia?

Ahora me ocurre otra consideracion muy importante. Según esa Real orden, el Sr. Ministro de Fomento dice al de la Gobernacion que costee una enseñanza que considera conveniente. ¿Y por qué no se hace este gasto, corto ó crecido, por el ministro de Fomento? ¿Por qué emplear los fondos de beneficencia en un servicio de este género? Todo sale del Tesoro; pero debe salir con el orden conveniente y para el objeto á que está destinado. El ministerio de la Gobernacion tiene los fondos de beneficencia para invertirlos en aquello que

deben invertirse, en interés de los pobres, no para que con su salud y su vida se hagan experimentos.

Pero hay todavía otra irregularidad: se encarga á una persona la direccion de la cátedra y del hospital, y yo quisiera se medijese cómo se dirige un establecimiento que tiene parte de enseñanza y parte de hospital, y que se halla por necesidad enclavado en otro. ¿Es esta direccion administrativa, como sucede en los hospitales? ¿Es científica? Pero entonces la direccion consistirá en desempeñar la clinica ó la cátedra al menos.

Para terminar, porque he abusado demasiado de la indulgencia del Congreso, voy á decir dos palabras sobre lo que respecto á la homeopatía, debe á mi juicio hacer este ú otro cualquiera Gobierno.

En el día, hay establecidas Facultades de medicina; en estas Facultades se debe enseñar la ciencia en su totalidad, tal como se halla. Allí deben exponerse todas las doctrinas que vayan apareciendo en el campo de la ciencia, y se deben juzgar con libre criterio, las buenas como buenas y las malas como malas, dejando al profesor en la amplia y justa libertad que debe tener. Para eso adopta la sociedad las garantías apetecibles de nombrarlos mediante oposicion, señalar obras de texto é intervenir por medio de prudentes inspecciones. No se concibe otra cosa más que establecer las facultades de medicina para la enseñanza cabal, completa, hoy como hoy, y dentro de veinte años como entonces pueda ser, porque marchando siempre el hombre á lo desconocido, que es mucho más que lo que se conoce, y sobre un terreno tan tenebroso, los adelantamientos son incesantes, toda vez que estos concluyen allí donde se llega al término, y el término de la ciencia médica, como el de todas, se halla muy remoto...

El Sr. **PRESIDENTE**: Sr. Diputado: si V. S. piensa entenderse mucho más, voy á suspender este asunto para entrar en la órden del día.

El Sr. **MENDEZ ALVARO**: Concluyo al momento.

En cuanto á la beneficencia, á la sanidad del ejército y la armada y á los establecimientos penales, como el Gobierno es tutor de los enfermos, de ninguna manera debe mezclarse en determinar el sistema médico á que se hayan de someter. Basta proporcionarles médicos segun las leyes del país, dejando á estos en libertad para practicar, bajo su responsabilidad, segun su ciencia y conciencia, la profesion á que se dedican. En la asistencia particular, yo quiero para la profesion médica la libertad más amplia, sin otra limitacion que la de las leyes y la conciencia del profesor.

Por todas las razones expuestas, ruego al Sr. Ministro de Fomento se sirva derogar las reales órdenes que han motivado esta interpelacion, ó que cuando menos las deje, segun suelen dejarse otras, sin cumplimiento y entregadas al olvido.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Alcalá Galiano): Estoy apremiado por la falta de tiempo; pero aun cuando no concuerriera esta circunstancia, el Congreso conocerá cuán difícil me es contestar cumplidamente al discurso que acaba de hacer el Sr. Mendez Alvaro. Se trata de un amigo, lo confieso; reconozco en S. S. así como al amigo privado, al amigo político del Gobierno; por consiguiente, no tengo que impugnar ningun principio contrario al Ministerio de que me cabe la honra de formar parte. Pero hay una cosa particular; se trata de un punto de legislacion, á saber: si el Gobierno ha tenido derecho para dar esa real orden, y el mismo Sr. Mendez Alvaro confiesa que esa real orden es de 1850. El Gobierno actual no ha hecho ahora más que llevarla á la práctica. Quizá no fué el momento oportuno, quizá lo fué; ese es un juicio que cada cual formará á su modo. Pero ha indicado el señor Mendez Alvaro que motivos poderosos, que la proteccion dispensada á algunos individuos es lo que ha hecho que se cree esa cátedra de homeopatía.

Yo no entiendo, como debe suponer el Congreso, ni de homeopatía ni de alopatía: soy perfectamente lego en esta materia; pero hay, sin embargo, una circunstancia que me hace ser imparcial. Este pobre cuerpo, débil y achacoso, aquejado de la enfermedad incurable de contar ya setenta y cinco y más años, no se le fiará á los homeópatas, sino á los alópatas. Esto me parece que me hace ser imparcial, y demuestra que no puedo pasar como muy inclinado á los homeópatas, mandando que se lleve á efecto una Real orden que no es de mi tiempo.

Yo no me meto en decir si la homeopatía merece ese título que se arroga; yo no diré que sea una medicina nueva ó una de tantas escuelas como se han presentado en el espacioso campo de la medicina, campo que yo respeto mucho como

respeto todo lo que es científico; pero campo en el que, por desgracia, no se logra la certeza que en otras cosas. Siempre ha de haber, tratándose de enfermedades, un crecido número de victimas, no por impericia de los profesores, sino por causas superiores á las fuerzas humanas; y de aquí el que aparezca la duda. Por eso vemos que no solo hay médicos homeópatas, sino que tambien hay curanderos. Yo he conocido cerca de mi pueblo, y dispénsese el Congreso que haga mérito de este hecho, yo he conocido un respetable eclesiástico, cura de Sanlúcar, que no sabia nada de medicina y que sin embargo recibía y curaba á muchos enfermos y hacia sus curas como las hacen otros. De todos modos, lo cierto es que la homeopatía, sea porque es cosa nueva ó por otras causas, ha adquirido hace poco tiempo algun valor en España; y siendo esto así, no veo yo los inconvenientes de que nos ha hablado el Sr. Mendez Alvaro. ¿Qué mal hay en que se haga ese experimento por medio de la cátedra y de la clinica? ¿No será mucho mayor el triunfo de la alopatía si despues del experimento sucede aquí lo que segun el Sr. Mendez Alvaro ha acaecido en Napoles y en Rusia? ¿No será mayor el triunfo si los resultados no corresponden á lo que los homeópatas se proponen? Y es preciso tener en cuenta una circunstancia. Yo en este asunto he procedido con mucho cuidado.

Conozco que la medicina oficial tiene ciertos derechos; no he olvidado que la enseñanza no es libre, y he debido proceder con mucha cautela, no solo por estas circunstancias, sino porque las resultas de los experimentos en esta clase de ciencias son necesariamente fatales.

Teniendo, pues, en cuenta todo esto, si he dispuesto que haya una cátedra. Pero ¿cómo es esa cátedra? ¿Dá acaso el carácter que otras cátedras dan á sus profesores? De ninguna manera. Es una cátedra especulativa como lo son todas, pero no dá origen á derechos de ningun género. Pero no es esto solo. ¿Acaso se priva el Gobierno de la debida inspeccion por medio de personas inteligentes? No. En esto ha tenido mucho cuidado. Yo no me hubiera atrevido á dictar una Real orden como la que ha dado origen á esta interpelacion, si desde luego no me hubiera prevenido, como Gobierno, de todos los medios necesarios para que ese experimento sea lo que debe ser. Era preciso tomar las precauciones necesarias para poder juzgar de los resultados, porque no haciéndolo así, podría decirse que se consideraban como enfermedades las que real y verdaderamente no lo eran, ó que las curadas por la homeopatía no tenían la gravedad que se decía.

Este es el estado de la cuestion. En cuanto á la última propuesta, aunque me la hace una persona á quien respeto tanto, aunque viene del Sr. Mendez Alvaro, que es mi amigo particular y político, me ha de permitir S. S. que no acceda á ella. Puede que yo, porque nadie está libre en el mundo de estos achaques, ponga mi firma en una real orden y luego no la cumpla; pero venir aquí á decir que estoy dispuesto á no cumplir una Real orden que he dado, no puedo hacerlo de ninguna manera. Ni mis amigos ni mis enemigos pueden aprobar tal cosa, y yo no puedo seguir ese consejo que me da S. S.

Repito otra vez que el asunto que nos ocupa existía ya desde 1850, que yo no he hecho más que ponerle en práctica, y que de ninguna manera puede producir esos males que teme el Sr. Mendez Alvaro. Debe tenerse tambien en cuenta que hay la preocupacion, ó mas bien diré la opinion, porque yo no quiero emplear ninguna palabra que pueda interpretarse mal, de que la medicina oficial ejerce sobre la homeopatía una presion fuertísima, y con la medida que se ha tomado esa presion desaparece, y se consigue que venga esa enseñanza como un experimento del cual pueda resultar el esclarecimiento de la verdad.

¡Y ojalá, señores, se ponga en claro! Pero debo confesar al Congreso que no me prometo tanto, porque despues de todos los experimentos de este mundo en materias como esta, resulta lo que de muchas disputas, es decir, que con disputas, con argumentos, con experimentos, suelen salir cada uno de sus combatientes siempre mas convencido de las seguridades de sus principios y de la bondad de su conducta, y más resueltos á combatir denodadamente á sus contrarios.»

APERTURA DE LA ACADEMIA MÉDICO QUIRÚRGICA MATRITENSE.

El domingo último se verificó esta ceremonia bajo la presidencia del Sr. Gobernador de la provincia y ante un escogido concurso.

Leyó el resumen de las actas el secretario D. Lorenzo

Fernandez, y D. Manuel Ortega Morejon una memoria bien escrita sobre la importancia del organicismo.

Terminado el acto, el Sr. Gobernador, D. José Gutierrez de la Vega, dirigió al concurso sentidas frases, manifestándole la satisfacción con que recordaba los lazos que le habían unido y seguirían siempre uniéndole con las clases médicas. Manifestó el grande aprecio que hacía de sus títulos facultativos, los cuales no dejaría nunca que fueran oscurecidos por los políticos, cualquiera que fuese el brillo de estos últimos, y finalmente, ofreció su más eficaz cooperación para todo aquello que pudiera redundar igualmente en beneficio de las clases médicas y de la sociedad, y pidió que se le reservase un lugar entre estas clases para el día en que tal vez volviese á encontrar en su seno un asilo contra las agitaciones de la vida pública.

El Sr. D. Pedro Mata le contestó con no menos afectuosas

y elegantes palabras, elogiando unos sentimientos que tanto honraban á la primera autoridad política de la provincia de Madrid, y que en su concepto constituían el mejor timbre con que se pudiera enaltecer, y asegurándole la gratitud de todos sus antiguos profesores.

Fué este, á la verdad, un espectáculo tierno, y que vino á acreditar que no siempre esterilizan y secan el alma los cargos puramente administrativos y las hirvientes luchas de los partidos en la arena de la política.

Nos complacemos en reconocer la sinceridad de las palabras del Sr. Gutierrez de la Vega, á quien hemos contado siempre como uno de nuestros mejores amigos, y de quien esperamos con confianza todo el bien que pueda hacer á los caros objetos á que se hallan consagradas las profesiones médicas.

ESTADO del movimiento ocurrido en la casa de dementes de la provincia de Toledo durante el año de 1864.

Nombres de los Establecimientos.	Pueblo en que radican.	Acojidos existentes en 31 de diciembre de 1863.					Entrados en el presente año.			Salidos en el mismo.			Acojidos existentes en 31 de diciembre de 1864.				
		HOMBRES.		MUJERES.		Total.	Hom- bres.	Muje- res.	Total.	Hom- bres.	Muje- res.	Total.	HOMBRES.		MUJERES.		Total.
		Furio- sos.	Tran- quilos.	Furio- sas.	Tran- quilas.								Furio- sos.	Tran- quilos.	Furio- sas.	Tran- quilas.	
Hospital de dementes (Nuncio).	Toledo.	13	28	14	14	69	35	18	53	29	16	45	18	29	11	19	77

Gastos generales de los Establecimientos.—Personal, 44,330 rs. 46 cénts.—Material, 107,512 rs. 06 cénts.—Total, 152,062 rs. 52 cénts.

Toledo 15 de enero de 1865.

El médico-director, ZACARÍAS BENITO GONZALEZ.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Aunque el temporal ha mejorado notablemente en cuanto á la temperatura, pues el termómetro llegó á señalar 12° con viento S-E., que por lo general siempre es templado en esta corte; sin embargo, la presión atmosférica revelada por el barómetro ha sido con corta diferencia la misma que en la última semana y la atmósfera cubierta con celages, ráfagas, nubes y nieblas. El sábado saltó el viento al N. y despejó, aunque volviendo otra vez á sentirse el frío, pues el termómetro marcó á las seis de la mañana 2-0.

Han disminuido las enfermedades agudas en número y en gravedad, pero sin perder, en las que se han observado, la misma índole de las que reinaron en el último setenario; así es que las afecciones catarrales y reumáticas fueron las predominantes, sin dejar por eso de haber algunas calenturas gástricas, cólicos por indigestión, anginas, erisipelas y algunas neurosis, entre las que ocuparon un lugar preferente el histerismo, las hemicráneas, los vértigos y las gastralgias. Las defunciones recayeron por lo general en sujetos que padecían dolencias crónicas de pecho.

Real Academia de medicina.—El jueves último se empezó á discutir en esta corporación sobre el valor del análisis química en hidrología médica. En lo sucesivo continuará todos los jueves la discusión, que será pública, teniendo pedida la palabra para el inmediato el Sr. Ruiz Salazar.

Oposiciones.—Parece que el tribunal de las efectuadas en opción á plazas de ayudantes de farmacia del cuerpo de Sanidad militar, ha propuesto en los primeros lugares á los Sres. Pelegrin, Lopez y Guerrero. Con este motivo nos ocurre decir, contra lo indicado por un periódico, que la farmacia militar es una carrera cuya organización y recompensas ofrecen sin duda algunas ventajas, puesto que nunca faltan profesores que aspiren á ocupar sus plazas vacantes, lo cual no sucede en la sección de medicina del mismo cuerpo.

Dicen Las Noticias.—Parece que los que se oponen al establecimiento del hospital y cátedra homeopática mandada crear por el Gobierno, cifran la esperanza de que esto no ha de

tener efecto en la clase de intervencion que aquel les ponga. El Gobierno no puede poner en este establecimiento más intervencion que la que tienen los demás hospitales. Si se tratara de ensayar un método de curar desconocido, y de hacerlo obligatorio á los enfermos pobres, esta intervencion debería ser escrupulosa y severa; mas tratándose de un método tan conocido, y al cual solo se han de someter los que voluntariamente quieran, la intervencion que desean los enemigos de la homeopatía sería estremada, porque entonces tendria el Gobierno que ponerla en los dispensarios gratuitos y hasta en las casas particulares.

Contestacion. No tiene el Gobierno que intervenir en lo que hacen otros bajo su responsabilidad; pero si en lo que él mande y autorice para que no se abuse de esta autorizacion. En los hospitales comunes no mande ejercer de este ó del otro modo. Además el Gobierno no son solo los ministros, lo forma todo el cuerpo administrativo, del que son parte las corporaciones facultativas oficiales. Si estas, que son la cabeza y el criterio en lo científico, no intervienen en lo que se hace, ¿cómo saldrá lo que se haga? Preciso es estar muy cegado por el entusiasmo que suelen inspirar las cosas que no se entienden, para escribir tales desatinos.

Fallecimiento.—Ha muerto en Campillo de Arenas el cirujano D. Joaquín Tomás Gonzalez, práctico distinguido que, mereciendo en todos conceptos la confianza de sus vecinos, fue nombrado alcalde el año último, y desempeñó este cargo con no menos celo y exactitud que sus funciones facultativas en su larga carrera profesional.

Otro.—Ha muerto en Francia el Sr. Debout, director del *Bulletin general de therapeutique medicale et chirurgicale*.

Médicos prisioneros.—De una carta que de Santo Domingo publica *La Iberia*, tomamos la siguiente noticia referente á los médicos prisioneros que tienen los rebeldes de aquella isla; advirtiendo que si alguna familia interesada desea adquirir noticias circunstanciadas, tendrá un especial gusto en dárslas D. Miguel Muzas, teniente del batallón de cazadores de la Union, residente en Azua:

«Prisioneros de Sanidad militar: D. Eusebio Gascon, médico mayor; D. Francisco Ferrari, primer ayudante; D. Pedro

Maceo, segundo ayudante; D. Blas de la Maza y Acosta, practicante; D. José Trujillo, id.; D. Juan García, id.; D. Pedro Quintanó, id.»

Decencia inglesa.—La afectación de decencia en Inglaterra raya, como todos saben, en lo exagerado y aun ridículo. Últimamente se ha nombrado una comisión de parteras para reconocer á una delincuente que debía ser ajusticiada y alegó tener señales de embarazo. No parece que en caso de un resultado negativo hubiera sido este tribunal suficiente para ilustrar á la justicia.

Nueva víctima de la ciencia.—El Sr. Pauthin, interno de los hospitales de París, ha sucumbido á consecuencia de haberse hecho una cortadura disecando un cadáver. Esta clase de desgracias no dejan de ser frecuentes en el extranjero.

Fundación benéfica.—El Sr. Murrieta, banquero español establecido en Londres, ha señalado una renta de 50,000 rs. para crear y sostener en Santurce (Vizcaya), pueblo de su naturaleza, una escuela de niños pobres.

Enfermedad epidémica.—Parece que reina epidémicamente el tétanos en los hospitales militares de los Estados Unidos: últimamente se han presentado cincuenta casos en Washington. Se dice que quince médicos han sido víctimas de tal enfermedad.

Cartillas higiénicas.—El jefe del cuerpo de tropas que se organiza en Bélgica con destino á Méjico, ha tenido la feliz idea de repartir á cada soldado una cartilla higiénica, donde están formulados los más importantes preceptos del arte de conservar la salud en los climas cálidos.

Suicidio.—Aunque son pocos los ejemplos de médicos que se suicidan, no deja de ocurrir alguno; en Francia el Dr. Montégre, acosado por la vejez y la miseria, ha puesto fin á su existencia estrangulándose y abriéndose la arteria crural. Este desgraciado era protestante y se había adherido á la filosofía religiosa de Augusto Comte. La religión verdadera y una filosofía legítima le hubieran preservado de tamaño atentado.

Mal principio.—La Academia de medicina de París ha sufrido al empezar este año dos desgracias en las personas de sus principales representantes. El presidente, Sr. Malgaigne, ha sido acometido de un accidente grave y al parecer congestivo durante una sesión, y el secretario perpetuo, señor Dubois, ha sufrido una caída grave que le imposibilitará por algún tiempo para desempeñar sus tareas.

VACANTES.

JUNTA PROVINCIAL DE BENEFICENCIA DE HUESCA.

Acordado por esta Corporación en sesión de 20 del actual declarar vacantes las dos plazas de practicante de medicina y cirugía del hospital provincial de esta capital, por no reunir los que las desempeñaban las condiciones legales que la ley exige, ha dispuesto proveerlas en individuos que de estas se hallen adornados. En su consecuencia, los aspirantes á las mismas presentarán sus solicitudes debidamente documentadas en la secretaría de esta corporación en el término de un mes, á contar desde la fecha. Huesca 31 de enero de 1865. —El presidente, Bernardo Lozano. —Pedro Frax, secretario.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano de Quero, provincia de Toledo, su población 424 vecinos; su dotación 9,000 rs., pagados 3,000 reales de fondos municipales por asistir á 150 pobres, y los 6,000 reales restantes por los mayores contribuyentes: todo trimestralmente pagado. Las solicitudes hasta fin del presente mes.

—La de médico-cirujano de Sada de Betanzos, provincia de la Coruña, su población 1,145 vecinos; su dotación 4,000 rs. por asistir á 200 pobres, pagados de fondos municipales, y las iguales. Las solicitudes hasta el 7 de marzo.

—La de médico-cirujano de Santa María de la Alameda, provincia de Madrid, su población 210 vecinos; su dotación 2,000 rs. de fondos municipales y casa por asistir á 20 pobres, y de 40 á 44,000 rs. por los demás vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano de Guadalix, provincia de Madrid; su dotación por asistir á 70 pobres, 2,000 rs. de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—Por renuncia del que la obtenía, se halla vacante la plaza de médico titular de la villa de San Asensio, y sus barrios; consta de 2,000 almas; su dotación anual 40,000 rs. pagados por trimestres, la tercera parte de los fondos municipales, y las otras dos de los asociados, por medio de reparto. Los aspirantes dirigirán las solicitudes á la secretaría dentro del término de 20 días contados desde la inserción de este anuncio. San Asensio 4 de febrero de 1865. —Dionisio Regulez. (P. F.)

—La de médico de Reznos y siete anejos, provincia de Soria; su dotación 700 rs. del presupuesto municipal por asistir á 28 pobres, y 600 medias de trigo de los pudientes cobradas por el profesor. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de cirujano de Berrueca, provincia de Valladolid; su dotación 200 rs. de fondos municipales por asistir á seis pobres y las iguales que ascienden á 7,800 rs. Las solicitudes hasta mediados del corriente.

ANUNCIOS.

DEPÓSITO GENERAL DE AGUAS MINERALES NATURALES, españolas y extranjeras. Botica de la Reina Madre, calle Mayor, número 93, Farmacia de D. José María Moreno, representante único en Madrid de la compañía concesionaria del establecimiento termal de Vichy.

Aguas españolas: de Alhama de Aragón, de Alzola, de Archavaleta, Archena, Fuente de la Salud de Zaragoza, de los Hervideros de Fuensanta, de Loeches, del Molar, de Montolar en Urrea del río Jalon, de Panticosa, de Puertollano, de Puda de Monserrat, de Quinto, de Paracuellos de Jiloca, de Peralta, de Riba los Baños, de las Salinetas de Nobelda, de San Hilario, de Santa Agueda, de Santa Ana de Valencia, de Santa Ana de Aldeyre, de Segura de Aragón y ferruginosa de Segura de Aragón y Vacia-Madrid.

Aguas extranjeras: de Aguas Buenas, de Baréges, de Birmenstorff, de Bouillens (Vergéze), de Bussang, de Carlsbad, de Cauterets, de Chateldou, de D'Enghien, de Pullna, de Pongues, de Saint-Galmier, de Saint-Sauveur, de Sedlitz, de Seltz, de Spa, y de todos los manantiales de Vichy. —Sales para baños y para bebida, y pastillas de Vichy.

ESTUDIOS

DE

FILOSOFÍA MÉDICA,

Ó CRÍTICA DE TODAS SUS DOCTRINAS

Y EXPOSICION DE LOS DOGMAS HIPOCRATICOS

considerados como elementos

fundamentales de la ciencia y base firme de su certidumbre, reconstitucion, progresos y perfeccionamiento.

POR EL DOCTOR **DON JOSÉ ANDREY,**

catedrático numerario de Medicina en la Universidad de Santiago.

Esta notable publicacion vá á terminar muy próximamente. Sale á luz por entregas de 96 páginas, al precio de 6 reales cada una en Santiago y 7 en los demás puntos. La entrega última se estiende hasta la página 840. Se suscribe en las principales librerías del reino.

TRATADO

DE

TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA,

por los Sres. A. Trousseau y H. Pidoux,

TRADUCIDO AL CASTELLANO DE LA SÉTIMA EDICION,

POR EL DR. D. MATIAS NIETO SERRANO.

Esta sétima edición, muy considerablemente aumentada, se halla de venta en Madrid, librerías de D. Carlos Bailly-Baillière y de Moya y Plaza, calle de Carretas. En provincias pueden hacerse los pedidos al traductor de la obra, plazuela de San Miguel, núm. 8, cuarto principal. Precio: 70 rs. en Madrid y 80 en provincias, franca por el correo.

Por todo lo no firmado:

El secretario de la Redacción, R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.

Imprenta de LA IBERIA, á cargo de José de Rojas, calle de Valverde, 46 y 48.